











5

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

[Faint, illegible text and markings on the page]

1948 AS

CANTARES ESPAÑOLES

36288

Sig.: 1948 AS

Tít.: Cantares españoles : cantas

Aut.:

Cód.: 51045754





R. 81589

# Cantares Españoles



(Cantares del pueblo y cantares de los poetas)

COLECCIONADOS

POR

**JOSÉ RODAO**



**CASA EDITORIAL MAUCCI**

Gran medalla de oro en las Exposiciones  
de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y gran premio  
en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, 166.—BARCELONA

---

Es propiedad de la Casa Editorial MAUCCI

---



## NUESTRO PROPOSITO



«El cantar para ser bueno  
ha de ser como la cola:  
que se pegue... al que le escucha  
cuando salga de una boca.»

Esto que escribió Ventura Ruiz Aguilera sintetiza lo que el cantar debe de ser. Por eso no hay mejor seleccionador de cantares que el pueblo. Copla que se le pega al oído, es copla que reúne las condiciones que han de tener esos gritos del alma que se inspiran en la fe, o en la esperanza; en la desesperación o en la alegría; en el amor o en el odio, en la ilusión o en el desengaño.

Nosotros hemos querido reunir en este tomo, que hoy ofrecemos al público, los cantares que más veces hemos escuchado, no los que más veces hemos visto escritos, y los hemos reunido sin clasificar por asuntos, tal y como los íbamos recogiendo, porque

con esa variedad de pensamientos y aun de forma—seria unas veces y humorística otras—surgen los cantares por los que el pueblo siente predilección.

Ya lo dijo el mismo Ruiz Aguilera en este cantar tantas veces escuchado por nosotros:

«La guitarra que yo toco  
siente como una persona:  
unas veces canta y ríe;  
otras veces quiere y llora.»

¶ Lo ha dicho también otro poeta contemporáneo, en esta copla que forma parte de esta colección:

Dentro de mi alma dormían  
mis cantares ignorados;  
pasaste tú por mi puerta  
y todos se despertaron.

Otros autores que se han dedicado a la labor de coleccionar cantares han procurado reunir el mayor número de ellos, incluyendo muchos que no han conseguido los honores de la popularidad.

Igual camino hubiéramos seguido nosotros si persiguiéramos sólo el propósito de hacer un libro voluminoso; teníamos sobrados materiales para ello. Pero hemos preferido hacer un trabajo de selección, lo mismo con respecto a las coplas que el pueblo canta, que a las que escribieron los poetas que han cultivado ese género, tales como Augusto Ferrán, Trueba, Ruiz Aguilera, Campoamor, los hermanos Quintero, Alfonso Tobar, Manuel Machado, Díaz de Escovar, Alberto Casañal, Sixto Ce-

lorrio, Luis Montoto, R. Catarineu, José Brissa, González Cando y algunos más cuyas firmas avaloran esta colección.

Entre los cantares aquí reunidos reconocemos que hay algunos, muy pocos, que en realidad no lo son. Por ejemplo, algunos de Campoamor. Acaso por su lenguaje demasiado pulido; por su corrección, por su atildamiento, han perdido esa encantadora sencillez, esa espontaneidad, esa llaneza que contribuyen a dar ambiente y popularidad al cantar que, saliendo del alma, es—como decía el famoso Ruiz Aguilera antes citado—

«pájaro que no muere;  
volando de boca en boca  
Dios manda que viva siempre.»

A muchos de esos cantares, que envuelven a veces un elevado pensamiento o un delicado rasgo de ingenio, pero que nacen faltos de espontaneidad, puede aplicárseles este otro cantar del mismo Ruiz Aguilera, maestro en esas breves composiciones:

«Un cantar bajó al pueblo;  
no era mal mozo,  
pero el pueblo le dijo:  
—No te conozco.»

No nos ha guiado, pues, otro propósito al publicar este libro de cantares que el de popularizar lo bueno que el pueblo ha creado—aun cuando no todo lo que sale de sus labios es obra suya, porque muchas veces no hace más que elegir y saber conservar lo que otros escribieron—y lo que ha brotado

---

de la pluma de los poetas que en distintas épocas han sabido imitar esa breve, elocuente y sencilla manera de decir del pueblo.

Mucho celebraremos habernos acercado a nuestro propósito.

J. RODAO

Segovia, 1920





## LA POESIA DEL PUEBLO



Del placer, que irrita,  
y el amor, que ciega,  
escuchad la canción, que recoge  
la noche morena.

La noche sultana,  
la noche andaluza,  
que estremece la tierra y la carne  
de aroma y lujuria.

Bajo el plenilunio,  
llueve la guitarra  
sus notas. Y nace la copla en los labios  
y el nardo en la mata.

Bajo el plenilunio,  
como lagrimones,  
como goterones, sus cálidas notas  
llueven los bordones.

Son melancolfa

---

sonora, son ayes  
de las otras cuerdas heridas, punzadas,  
las notas vibrantes.

Y en el aire húmedo  
de aroma y lujuria,  
levanta su vuelo—paloma rafeña—  
la copla andaluza.

Dice de ojos negros  
y de rojos labios,  
de venganza, de olvido, de ausencia,  
de amor y de engaño...

Y de desengaño.  
De males y bienes,  
de esperanza, de celos... de cosas  
de hombres y mujeres.

Y brota en los labios  
soberbia y sencilla,  
como brotan el agua en la fuente,  
la sangre en la herida.

Y allá va la noche,  
paloma rafeña,  
a decir la verdad a lo lejos,  
triste, clara y bella.

Del placer, que irrita,  
y el amor, que ciega,  
escuchad la canción que recoge  
la noche morena.

MANUEL MACHADO





## Loa de la guitarra



Guitarra noble, vieja guitarra,  
a cuyo trémulo y ardiente son  
Castilla reza, llora Navarra  
y baila Bética con Aragón...

Noble guitarra, dulce instrumento  
que haces gozar y padecer,  
tus cuerdas tienen el sentimiento  
del corazón de una mujer.

Guitarra, reina de las mujeres  
que llorar saben como reir;  
por lo andaluza, guitarra, eres  
la novia del Guadalquivir.

Tu fuerte ritmo parece el fleco  
—hecho armonía—de algún mantón,  
y tu sonoro circular hueco,  
un corazón, un corazón.

Todas las noches de luna llena  
prendes la rosa de un madrigal  
en la ventana de mi morena,  
que ya no es reja, sino rosal.

---

Todas las noches, bajo la parra,  
te hacen mis dedos estremecer,  
y entre mis brazos tiemblas, guitarra,  
como si fueras una mujer.

Guitarra, novia de un español  
que cruza Bética sólo por ti,  
tienes la gracia del girasol,  
y la viveza del alhelf.

Guitarra, dame todo el encanto  
que en tus arpegios suene triunfal;  
dame tu risa, dame tu llanto,  
dame tu música sentimental.

Y, en cambio, toma, con mi cariño,  
un dulce beso y una canción.  
Ven que te mezca igual que a un niño,  
echada sobre mi corazón.

SALVADOR VALVERDE



# CANTARES DEL PUEBLO







## CANTARES DEL PUEBLO



Fuiste mi primer amor:  
yo te enseñaba a querer;  
no me enseñes a olvidar,  
que no lo acierto a aprender.

—

No me quejo yo del daño  
que tu vista me causó;  
quéjome del desengaño  
porque a mal tiempo llegó.

—

Padezco en mi padecer  
aun más de lo que padezco,  
pues lo que no he padecido  
estoy también padeciendo.

—

Muchos hay que perdiendo  
salen ganando;  
pues cuando pierden, ganan  
un desengaño.

—

¡Malhaya las hembras,  
que venden placeres  
y amores no siembran!

—

Te has sentado, a estilo moro,  
a ver desfilar tu vida,  
siendo tu vida un tesoro.

—

A la luz de las estrellas  
una noche me dormí,  
y soñé que eran tus ojos  
que velaban sobre mí.

—

Tienes los ojos azules  
como las olas del mar:  
a veces dicen bonanza  
y otras veces temporal.

—

Voy a la fuente y bebo,  
no la aminoro;  
que aumenta su corriente  
con lo que lloro.

—

/ En un pozo muy profundo,  
de penas estoy nadando,  
y yo solo me confundo  
de ver lo que estoy pasando.

---

¡ Hay estatuas de bronce,  
hay estatuas de piedra  
y hay estatuas de carne  
que comen y que pasean.

---

¡ Rosa me puso mi madre  
para ser más desgraciada,  
que no hay rosa en el rosal  
que no muera deshojada.

---

¡ Suspiro, suspiro mío,  
no quisiera dicha más,  
que hallarme donde te envío  
en cuanto de mí te vas!

---

El día que yo me muera,  
decidle al sepulturero  
que no quite de mis manos  
el rizo de tus cabellos.

---

¡ Lejos de ti, vida mía,  
solo vivo suspirando;  
¡quiera Dios que estos suspiros  
se conviertan en abrazos!

---

Como espuma de los mares  
de tu cara es la blancura,  
tu firmeza y tu constancia  
como del mar las espumas.

—

Caminito del deseo  
me encontré con la verdad,  
pero la vi tan severa  
que me hizo volver atrás.

—

Llevo un letrero en la frente  
que dice que no me quieran;  
por desgracia lo han cumplido  
todas al pie de la letra .

—

¡ La estrella quiere ser sol,  
el sol quiere ser lucero,  
¡el pequeño envidia al grande,  
el grande envidia al pequeño!

—

Sentimientos y pasiones,  
¡cómo flageláis las vidas  
de los pobres corazones!

—

Con capullitos de rosa  
está formada tu cara;  
por eso eres tan hermosa.

—

No hagas caso de esa harpía,  
que no cabe en mi querer  
falsedad ni hipocresía.

---

El morir no es acabarse;  
es renacer a otra vida  
y en ella purificarse.

---

Nos separamos llorando,  
y hoy, que el destino nos une,  
nos avergüenza mirarnos.

---

Las tormentas de los mares  
son tempestades pequeñas;  
las que el corazón agitan,  
¡esas sí que son tormentas!

---

La habitación de mi pecho  
sólo un vecino la ocupa;  
me paga con pesadumbres,  
y no lo despido nunca.

---

Un pobre desesperado,  
me pidió un veneno activo,  
y le dije que te viera:  
¡desgraciado si te ha visto!

---

Cuanto más huyo de ti  
más cerca de tí me siento;  
pues tu imagen es en mí,  
sombra de mi pensamiento.

—

La gente me llama pobre  
y no soy pobre, morena,  
que he descubierto en tu boca  
un nacimiento de perlas.

—

El día paso con pena  
y la noche con dolor;  
suspirando me anochece;  
llorando me sale el sol.

—

Cada día me parece  
que no puedo sufrir más,  
y cada día me trae  
un aumento de pesar.

—

En el mar de mi ilusión,  
el bajel de mi esperanza  
camina con rumbo fijo  
hacia el puerto de tu alma.

—

España fuera más rica  
si pagaran una cuota  
los que vienen a admirar  
las mujeres españolas.

Haré por ti una fineza,  
la que tú por mí no harás:  
quererte, aunque no me quieras,  
¿qué más quieres? ¿quieres más?

—

No hay mejor lotería  
para una moza,  
que el encontrar un tonto  
que quiera boda.

—

Yo no te daré riquezas,  
pero te daré cariño  
que es lo que falta en la tierra.

—

Me preguntan si te quiero  
y yo digo que ni verte,  
y te quiero más que a Dios  
y así se engaña la gente.

—

Tienes ojos de que sí,  
carita de no negarlo.  
Dame un poquito de lumbre...  
para encender mi cigarro.

—

Si me quieres a mí sola  
seré una muralla firme,  
pero si quieres a otra  
seré un rayo al despedirme.

—

Sola soy, sola nací,  
sola me parió mi madre;  
solita tengo que andar  
¡la Soledad me acompañe!

—

Tan jovencita y de luto,  
díme quién se te murió;  
si se te ha muerto tu amante,  
no llores que aquí estoy yo.

—

Un rosal cria una rosa  
un clavel otro clavel  
y un padre cria a su hija  
sin saber para quién es.

—

Todo lo que a mí me pasa  
se lo cuentan a mi madre,  
como si mi madre fuera  
cuchillo para matarme.

—

Unos se mueren de penas,  
otros mueren de dolor  
muchos de dolencias mueren,  
y yo me muero de amor.

—

No me pidas alegría,  
pues quiso mi mala estrella  
que la pusiera en ti un día,  
y me he quedado sin ella.

—

Piedra del molino soy  
en torno de su cariño,  
que siempre está dando vueltas  
y queda en el mismo sitio.

—

Para ver si se dormían  
encerré en mi corazón,  
de mis penas las mejores,  
y mal la prueba salió.

—

Lo mismo que los melones  
son hoy día los amigos;  
para encontrar uno bueno,  
hay que calar veinticinco.

—

Gitanilla, no te laves,  
que te vas a poner blanca;  
no te laves, gitanilla,  
que a mí me gustas gitana.

—

Mi corazón tiene penas  
que nadie en el mundo sabe;  
por eso mi corazón  
es un nido de cantares.

—

Ya ves tú si era bonita  
que hasta el mismo enterrador  
al mirar aquella cara,  
tiró la azada y lloró.

De tus ojos a los míos  
se ven cruzar dos corrientes;  
la de mis ojos de fuego;  
la de los tuyos de nieve.

---

La gracia para querer  
ni se compra ni se hereda,  
que la da Dios a quien quiere  
y a ti te dejó sin ella.

---

Treinta y dos calabocitos  
tiene la cárcel de Utrera;  
treinta y uno llevo andados  
por una cara morena.

---

A tu puerta planté un guindo  
y a tu ventana un cerezo;  
por cada guinda, un abrazo;  
por cada cereza, un beso .

---

La pena y lo que no es pena  
todo es pena para mí,  
ayer penaba por verte  
y hoy peno porque te vi.

---

Todos los enamorados  
piensan y no piensan bien;  
piensan que nadie los mira  
y todo el mundo los ve.

A la reja de la cárcel  
no me vengas a llorar  
ya que no me quites penas  
no me las vengas a dar.

Algún día llegará  
cuando ya no haya remedio,  
me verás y te veré...  
pero no nos hablaremos.

¡Válgame Dios de los cielos  
y qué terrible es mi mal!...  
Te estoy queriendo a montones  
y tú no me quieres «na».

Yo me muero no sé cómo,  
y mi mal es no sé qué;  
yo sanaré no sé cuándo,  
si me cura quien yo sé.

Cuando te encuentro en la calle  
y no me dices adiós,  
ni las ánimas benditas  
pesan tanto como yo.

Si me quieres ver morir  
sin calentura y sin mal,  
no tienes más que decir,  
que te tengo de olvidar.

Lo mismo es decirme a mí  
que te olvide y no te quiera,  
que decirle al sol que pare  
en medio de su carrera.

---

De los campos bellas flores,  
ríos que váis a la mar,  
¿sabéis dónde mis amores  
irán al fin a parar?

---

Porque dicen que eres pobre  
no quieren que te ame, niña,  
cuando no hay otra en el mundo  
que sea de alma tan rica.

---

Si el querer bien es delito,  
padre mío, que me prendan,  
y me lleven a la cárcel,  
que en mi querer no hay enmienda.

---

La despedida te doy,  
la despedida y no puedo,  
que despedirme de ti  
es despedirme del cielo.

---

El amor y el interés  
salieron al campo un día;  
¡pudo más el interés  
que el amor que me tenías!

A ser soldado me voy  
y no tengo escarapela;  
dame una gota de sangre  
de tu corazón, morena.

—

Dicen que mi amante es feo  
y a mí me parece un sol;  
contra gustos no hay disgustos  
y ese gusto tengo yo.

—

Tanto zapatito blanco,  
tanta media de color  
y anda pidiendo tu madre  
una limosna por Dios.

—

No quiero que a misa vayas,  
ni a la ventana te asomes,  
ni tomes agua bendita  
de la mano de los hombres.

—

El día que tú te cases  
quiera Dios que no parezcan,  
ni el cura, ni el sacristán,  
ni las llaves de la iglesia.

—

Ten por seguro que a mí  
no me ha de matar la muerte,  
pues yo perderé la vida  
cuando dejes de quererme

Al marinero en la mar,  
nunca le falta una pena:  
ya se le rompe el timón  
ya se le rasga una vela.

---

El querer que puse en tí  
es tan grande y verdadero,  
que de haberlo puesto en Dios,  
hubiera ganado el cielo.

---

Los juramentos de amor  
son cohetes disparados,  
que empiezan con mucho fuego,  
y acaban como un petardo.

---

Yo sufro cuando tú sufres,  
y lloro cuando tú lloras,  
y río cuando tú ríes  
y gozo cuando tú gozas.

---

Ayer me dijiste que hoy;  
hoy me dices que mañana  
y mañana me dirás  
que de lo dicho no hay nada.

---

Dices que me andas quitando  
la honra y no sé por qué;  
eso es enturbiar el agua  
que después has de beber.

Quien te puso petenera  
no te supo poner nombre;  
te debía de haber puesto  
la perdición de los hombres.

---

Las lágrimas, siendo agua,  
suelen convertirse en sangre,  
cuando las arranca un hijo  
de los ojos de una madre.

---

Cuando me muera, mi bien,  
ve alguna vez a mi nicho,  
y oirás salir de mi tumba  
mis amorosos suspiros.

---

Tú me escribiste con sangre  
y yo te escribí con lágrimas;  
¡esa es la tinta que usan,  
para escribirse las almas!

---

La escala de los amores  
tiene muchas escaleras,  
y hay quien piensa que las baja  
cuando a subirlas empieza.

---

Anda diciendo tu madre  
que tú una reina mereces  
y yo, como no soy reina,  
te aconsejo que me dejes.

Toda la vida en Argel,  
no me ha cautivado el moro  
y una vez que entré en tu casa  
me cautivaron, tus ojos.

—  
Sube a la sala de Audiencia  
y dices al Presidente,  
que si es delito el querer  
que me sentencien a muerte.

—  
Dos besos tengo en el alma  
que no se apartan de mí:  
el último de mi madre  
y el primero que te dí.

—  
Al pie de un árbol sin fruto  
me puse a considerar  
¡qué pocos amigos tiene  
el que no tiene que dar!

—  
En el carro de los muertos  
ha pasado por aquí,  
llevaba una mano fuera  
por eso la conocí.

—  
Cada vez que paso y miro  
la puerta del camposanto,  
le digo a mi cuerpecito:  
—«Aquí encontrarás descanso.»

En la tumba de una madre,  
no hay una flor que se seque,  
mientras que exista un buen hijo  
que con su llanto la riegue.

—

Desde que entro por tu calle  
te vengo llamando reina,  
tengo para coronarte  
palmas, lirios y azucenas.

—

Cuando eche mi cuerpo flores  
sólo una cosa te pido;  
que las pongas en el pecho  
donde no pude estar vivo.

—

Málaga tiene la fama  
del vino y del aguardiente;  
de las mujeres bonitas  
y de los hombres valientes.

—

La fuente engendra el arroyo,  
el arroyo engendra el río,  
el río, el mar proceloso,  
y el trato engendra el cariño.

—

Una pena quita pena,  
un dolor quita dolor,  
un clavo saca otro clavo  
pero amor no quita amor.

El que tesoros busque  
dentro del fango,  
sacará de seguro,  
sucias las manos,  
que los tesoros  
raras veces se encuentran  
dentro del lodo.

---

No te cases con viejo  
por la moneda;  
la moneda se gasta  
y el viejo queda.  
Y si se muere,  
ya lo ha gastado todo  
con sus chochees.

---

Es el amor un niño  
que cuando nace,  
con poquito que coma  
se satisface;  
pero en creciendo,  
cuanto más le van dando,  
más va queriendo.

---

En la puerta de un baile  
todos son guapos,  
y en llegando una quinta  
cojos y mancos.  
Quién no conoce  
que los guapos se crían  
en ocasiones.

---

Adiós, Málaga la bella,  
tierra donde yo nací;  
para todos fuiste madre  
y madrastra para mí.

---

Lo moreno lo hizo Dios,  
lo blanco lo hizo un platero;  
por eso, niña del alma,  
me muero por lo moreno.

---

Cien años después de muerto  
y por gusanos comido,  
habrás de hallar en mis huesos  
señal de haberte querido.

---

Una mujer fué la causa  
de mi perdición primera;  
¡no hay perdición en el mundo,  
que por mujeres no venga!

---

Dos besos tengo en el alma  
que no se apartan de mí;  
el último de mi madre  
y el primero que te dí.

---

Me quisiste y bien te quise,  
me olvidaste y te olvidé:  
¿para qué dices ahora  
malas «puñalás» te den?...

Marinero, sube al palo  
y dñle a la madre mía,  
que si se acuerda de un hijo  
que en la Marina tenía.

---

El clavel que tú me diste  
El día de la Ascensión,  
era clavel y ahora es clavo  
clavado en mi corazón.

---

Yo te quería a ti sola  
y tú querías a dos;  
tú querías repicar  
y andar en la procesión.

---

Ni contigo ni sin ti  
tienen mis males remedio;  
contigo porque me matas,  
y sin ti porque me muero.

---

Cuando vamos por la calle  
me da vergüenza mirarte,  
pues un diablejo no debe  
ir acompañando a un ángel.

---

Te quiero más que a mi vida;  
más que a mi padre y mi madre,  
y si no fuera pecado  
más que a la Virgen del Carmen.

---

Una mujer fué la causa  
de mi perdición primera;  
no hay perdición en el mundo  
que por mujeres no venga.

—

Piensan los enamorados,  
piensan, y no piensan bien,  
piensan que nadie los mira  
y todo el mundo los ve.

—

Llorando por ti en la playa,  
mi llanto en la mar cayó,  
y como era tan amargo,  
el agua fuera lo echó.

—

No sé lo que tienen, madre,  
las flores del camposanto,  
que cuando las mueve el viento,  
parece que están llorando.

—

Por ti perdí mi alegría,  
por ti perdí mi reposo,  
y ahora que me veo perdido  
te vas, serrana, con otro.

—

Anda, ve, y dile a tu madre  
que machaca en hierro frío,  
pues tiene que ser su yerno,  
el que tiene aborrecido.

Yo me arrimé a un pino verde  
por ver si me consolaba  
y como el pino era verde,  
de verme llorar, lloraba.

Los ojos de mi morena  
son lo mismo que mis males;  
grandes como mis fatigas,  
negros como mis pesares.

Dicen que me quieres mucho;  
es mentira que me engañas;  
en un pecho tan pequeño  
no pueden caber dos almas.

María de los Dolores,  
se llama la prenda mía,  
María de los Dolores  
que me matan noche y día.

Al pie de una cruz bendita  
llorando me arrodillé,  
las lágrimas de mis ojos  
se secaban al caer.

Cree que estaban cabales  
las estrellitas del cielo,  
hasta que te ví en la calle,  
conté y estaba una menos.

Si miran que nos miramos,  
no me mires, vida mía;  
mírame tan sólo cuando  
no miren que tú me miras.

---

Anda ve y dila a tu madre  
si me desprecia por pobre,  
que todo acaba en el mundo  
y ayer se cayó una torre.

---

Una casita en el campo;  
una mujer que me quiera;  
un barril de vino añejo  
y después... que lluevan penas

---

Porque no me ven llorar  
se figuran que no sufro;  
que se fijen en mis ojos  
y verán que están de luto.

---

Serrana, por tu querer  
a la mar me tirarías,  
pero tírate tú antes  
y dime si está muy fría.

---

Las fatigas que se cantan  
son las fatigas más grandes,  
porque se cantan llorando  
y las lágrimas no salen.

Yo no sé lo que yo tengo  
ni sé lo que a mí me falta,  
que siempre espero una cosa  
que no sé cómo se llama.

---

Lo que envenena en la vida,  
es ver que en torno tenemos  
cuanto para ser felices  
nos hace falta y es nuestro.

---

Con fatigas me levanto  
y con fatigas me acuesto,  
y por más que hago y que sufro  
no puedo coger el sueño.

---

Viva Cádiz porque tiene  
las murallas junto al mar,  
y los cañones apuntan  
al peñón de Gibraltar.

---

La vi llorar en la plaza  
por el pobre marinero,  
y a la puerta de su casa  
esperaba un molinero.

---

A la puerta de tu casa  
he de poner un letrero  
que diga de esta manera:  
—«Por aquí se sube al cielo.»

---

Ya se van los quintos, madre,  
por la puerta de Alcalá;  
ya se van los quintos, madre,  
¡sabe Dios si volverán!

—

Me dicen que no te quiera,  
¡Jesús, qué barbaridad!  
como no saben querer,  
no saben aconsejar.

—

No eres alta ni eres baja;  
eres como yo te quiero,  
pareces campanillita  
hecha a mano de un platero.

—

Acábame de decir  
que me quede o que me vaya;  
no me tengas al sereno  
que no soy cántaro de agua.

—

Cuando yo esté en la agonía  
siéntate a mi cabecera,  
fija tu vista en la mía  
y es muy fácil que no muera.

—

A la mar fui por naranjas,  
cosa que la mar no tiene;  
metí la mano en el agua,  
¡la esperanza me mantiene!

---

Al otro lado del río  
tengo mis amores, madre,  
y a la Virgen del Pilar  
la pido que me los guarde.

—

Antiguamente eran dulces  
todas las aguas del mar;  
escupió en ellas mi niña  
y se volvieron «salás».

—

Salí al patio de la cárcel;  
miré al cielo y dí un suspiro:  
—¿Dónde está la libertad  
que tan joven la he perdido?

—

Los pajaritos y yo  
nos levantamos a un tiempo,  
ellos a cantar el alba,  
yo a llorar mi sentimiento.

—

No quiero hablar mal de ti,  
no porque no lo merezcas,  
sino porque es muy posible  
que te perdone y te quiera.

—

En las aguas de un arroyo  
llegó mi niña a mirarse,  
y el arroyuelo se heló  
para retener la imagen.

Una pena en mí se esconde,  
por más contento que esté,  
que la siento no sé dónde,  
y nace de no sé qué.

—

Cuando el amor agonice,  
dale una toma de celos;  
y como no se levante,  
avisa al sepulturero.

—

A Dios un sabio negaba;  
pero una tarde te vió  
y dijo al mirar tu cuerpo:  
—¡Ay qué cosas hace Dios!...

—

Cartas que de mí tenía,  
al fuego las arrojó;  
como eran todas de fuego,  
todo el fuego revivió.

—

De qué sirven los civiles  
—vayan benditos de Dios—  
si en la mitad del camino  
me han robado el corazón.

—

Dos cosas hay que los sabios  
no averiguaron jamás:  
cómo se evita el querer;  
cómo se puede olvidar.

Al verte las flores lloran  
cuando entran en tu jardín,  
porque las flores quisieran  
todas parecerse a ti.

---

Esta calle es un jardín,  
las muchachas son las rosas  
y yo, como jardinero,  
escogí la más hermosa.

---

Eres mosqueta olorosa,  
eres el blanco jazmín,  
eres la rosa fragante  
en la floresta de abril.

---

Eres el mejor clavel  
de las orillas del Darro,  
que se abrió con el rocío  
en las mañanas de Mayo.

---

Eres más apañadita  
que la nieve en el barranco,  
que el clavel en la maceta  
y la azucena en el campo.

---

Eres como la verbena  
que en el campo verde nace;  
eres como el caramelo  
que en la boca se deshace.

Eres la plata labrada,  
eres del oro la espuma;  
eres la rosa encarnada,  
no tienes falta ninguna.

---

Eres un confite blanco  
metido en una redoma;  
sólo te faltan las alas  
para ser blanca paloma.

---

María, para paloma  
sólo te faltan las alas  
y a mí para gavilán  
las patitas coloradas.

---

Eres águila real  
que en el pico llevas flores,  
en las alas azucenas  
y en el corazón amores.

---

Eres estrellita de oro,  
eres perla dibujada,  
eres el mejor canario  
que canta de madrugada.

---

Me diste las calabazas,  
me las comí con vinagre,  
los besos y los abrazos.  
que te los quite tu madre.

De una costilla de Adán  
hizo Dios a la mujer,  
por eso tienen los hombres  
este hueso que roer.

---

Amor mío, come y bebe;  
de mí no tengas sospecha,  
que me tienes tan segura...  
como el agua en una cesta.

---

Yo sólo mando en la burra;  
en la burra mando yo,  
cuando quiero digo «arre»,  
cuando quiero digo «só».

---

Si quieres que yo te quiera  
ha de ser con condición  
que lo tuyo ha de ser mío  
y lo mío tuyo no.

---

Eres tú la que decías  
que en tu casa no entra nadie  
y ahora salen a bandadas  
como en el campo las aves.

---

Tienes un hoyo en tu barba,  
que parece una cunita;  
¿quieres que me meta en él  
y me cantes la nanita?

Si el hoyo de tu barba  
fuera pilita,  
más de cuatro tomaran  
agua bendita.

—

María se que te yamas;  
tu apeyido no lo sé.  
Er joyito de tu barba  
mi sepultura ha de ser.

—

A la luz del cigarro  
te ví la cara:  
no he visto clavellina  
más encarnada.

—

Es tu cara una rosa  
que colorea  
y tu cintura el tallo  
que la menea.

—

En Enero no hay claveles,  
porque los marchita el hielo;  
en tu cara los hay siempre,  
porque lo permite el cielo.

—

De tu cara sale el sol,  
de tu garganta la luna;  
morenas he visto yo;  
pero como tú, ninguna.

Mientras tú tengas lunares  
en esa cara morena,  
no te han de faltar amores  
ni en tu tierra ni en la ajena.

---

Mira como corre el agua  
por debajo del peñón;  
así corre por tu cara  
toda la gracia de Dios.

---

Rubita, sol de los soles,  
tu cara es una custodia  
y tu pecho la escalera  
para subir a la gloria.

---

Dicen que espinan tus manos;  
para mí son amorosas;  
más espinan los rosales  
y se le cortan las rosas.

---

Son tus manos palmas reales;  
tus dedos, diez azucenas;  
tus labios finos corales,  
tus dientes, menudas perlas.

---

Si mueres, las campanas  
de tu parroquia,  
no tocarán a luto;  
lo harán a gloria.

Se lo dije a tu madre,  
dijo:—Veremos...  
La respuesta no es mala...  
Boda tenemos.

—  
Si tan sólo por verte  
diera mi vida,  
porque tú me quisieras  
¿qué no daría?

—  
De domingo a domingo  
veo tu cara...  
¡Cuándo será domingo,  
Virgen sagrada!

—  
Déjala que murmure  
que en esta vida  
más habla una envidiosa  
que cien amigas.

—  
Tu ausencia no me apena,  
porque me han dicho  
que quien ausente olvida  
nunca ha querido.

—  
Si me quieres a mí solo  
dame un vaso de amor lleno  
pero si quieres a otro,  
dame un vaso de veneno.

Corazones partidos  
yo no los quiero  
que cuando doy el mío,  
lo doy entero.

¿De qué te sirve penar  
y dar voces como un loco,  
si yo me muero por ti  
y tú te mueres por otro?

Me dijistes veleta  
por lo mudable;  
si yo soy la veleta,  
tú eres el aire.  
Que la veleta,  
si el aire no la mueve,  
siempre está quieta.

¿Cómo quieres que en ti ponga  
una firme voluntá,  
si eres venta de camino  
que a todos le da posá?

Eres una y eres dos,  
eres tres y eres cuarenta;  
eres la iglesia mayor,  
donde todo el mundo entra.

Chiquilla, tú eres mu loca;  
eres como las campanas,  
que tofo'r mundo las toca.

—

Haré un hoyito en la arena  
y vivo me enterraré,  
por no ver en mano ajena  
prenda que tanto estimé.

—

¡Mal haya la veleta  
que el aire mueve!  
¡Mal haya quien se fía  
de las mujeres!

—

Muchos hay que te dirán:  
—¡Salero, por ti me muero!  
Y yo no te digo nada,  
y soy el que más te quiero.

—

Más te quieren mis ojos  
disimulando,  
que otro dándote voces  
y alborotando.

—

Mucho tengo que decirte,  
pero lo digo en silencio;  
mucho te digo callando,  
si tienes entendimiento.

Al alto cielo subí  
a preguntar por tu nombre  
y me dijo un serafín  
que te llamabas Dolores.

—

Tienes en la cara pecas  
y en la garganta lunares  
y en el pecho más virtudes  
que rosas en los rosales.

—

Canta tú, cantaré yo,  
cantaremos a porfía,  
tu cantarás a tu dama  
y yo cantaré a la mía.

—

A un santo Cristo de acero  
mis penas le conté yo;  
¡cómo serían mis penas  
que el santo Cristo lloró!

—

Cuando paso por tu puerta  
compro pan y voy comiendo,  
porque no diga tu madre  
que de verte me mantengo.

—

Ay madre que se me ha roto  
el cantarito en la fuente;  
no siento yo el cantarito  
sino qué dirá la gente.

Aunque el rey te coronara,  
ya sabes que no te quiero:  
lo que nos pasa a los dos  
lo vas pregonando luego.

—

De San Juan quiero la parma  
y de San Diego la cruz;  
y der santo de tu nombre  
ni tampoco la «salú».

—

El clavel que me diste  
lo tiré al pozo;  
yo no quiero claveles  
de ningún mozo.  
Lo que me pesa  
es que lo tuve un rato  
en la cabeza.

—

Del clavel que me diste  
anacarado,  
toma allá las cenizas,  
que lo he quemado.

—

Aunque tu padre me diera  
la mula y el carretón,  
no me he de casar contigo  
por tu mala condición.

—

Aunque tu padre me dé  
la carreta y el buey cojo,  
no te tengo de querer,  
porque eres tuerta de un ojo  
y con el otro no ves.

Toda la calle a lo largo  
la he sembrado de melones;  
me han salido calabazas,  
para darlas a los hombres.

Que te quise no lo niego;  
que no te quiero es verdad;  
mira tus malas partidas  
a lo que han dado lugar.

Es verdad que te he querido:  
¿para qué lo he de negar?  
Hoy si te canonizaran  
no me acercaba a tu altar.

Me quisistes y te quise;  
me olvidaste y te olvidé;  
los dos tuvimos la culpa,  
tú primero y yo después.

Me quisistes y te quise  
y agradecí tu fineza;  
me olvidaste y te olvidé;  
tú contenta y yo contenta.

Una novia tuve yo  
qu'había pensao dejarme;  
yo le partí er pan con tiempo,  
antes que le diera jambre.

—

Me quisiste, me olvidaste,  
me volvistes a querer;  
zapato que yo desecho  
no me lo vuelvo a poner.

—

No sé qué tienen las flores  
que están en el campo-santo  
que cuando las mueve el viento  
parece que están llorando.

—

Son tus ojos dos tinteros;  
tu nariz, pluma delgada;  
tus dientes, letra menuda;  
tu boca, carta cerrada.

—

El hombre cuando se embarca  
debe rezar una vez,  
cuando va a la guerra, dos,  
y cuando se casa, tres.

—

El día en que tú naciste  
nacieron tres cosas bellas,  
nació el sol, nació la luna,  
y nacieron las estrellas.

María sé que te llamas  
y por sobrenombre Rosa,  
y aun estos nombres no dicen  
cuánto vale tu persona.

---

Estoy yo cuando puedo  
disimulando  
y tú con esos ojos  
me estás matando.

---

Mi corazón se abrasa,  
no sale el humo:  
¡Eso sí que es quemarse  
con disimulo!

---

Tus ojos y los míos  
se miran y hablan;  
pero los corazones  
no se declaran.  
Mas te prevengo  
que si tú no te explicas,  
yo no te entiendo.

---

Yo quisiera y no quisiera  
que son cosas diferentes:  
Quisiera que me quisieras  
y no quisiera quererte.

---

Yo quisiera y no quisiera,  
que son dos cosas contrarias;  
quisiera que me quisieras,  
pero que no me olvidaras.

Desde aquí te estoy mirando  
cara a cara y frente a frente,  
y no te puedo decir  
lo que mi corazón siente.

Yo te quise una semana,  
y a la otra no te quise,  
porque no me dió la gana.

Ya no me queman a mí  
las llamas de tu candela;  
que lo que ha sido y no es,  
como si en la vida fuera.

Acúsome, padre mío,  
de que quise a una mujer,  
y que por no poder antes,  
llegué a olvidarla después.

Mi amante es un cobarde,  
que no se atreve  
a decirme en mi cara  
que no me quiere.  
Yo sí me atrevo  
a decirle en la suya  
que no lo quiero.

A la mujer la comparo  
con una rosca caliente,  
que en llegándose a enfriar  
no hay Dios que le meta el diente.

---

Dame de tu pelo rubio  
cuerdas para mi vihuela,  
que se me ha roto la prima,  
la segunda y la tercera.

---

Por un besito, ni dos,  
ni tres, ni cuatro, ni ciento,  
la mujer no pierde nada  
y el hombre queda contento.

---

Cuando pases por mi puerta  
ponte la capa con arte,  
porque tengo una vecina  
que corta mejor que un sastre.

---

Cuando las piedras den gritos  
y el sol deje de correr  
y la mar quede sin agua,  
te dejaré de querer.

---

Arbolito, te secaste  
teniendo el agua en el pie,  
en el tronco la firmeza  
y en las ramas el querer.

Si las mujeres tuvieran  
la libertad de los hombres,  
salieran a los caminos  
a robar los corazones.

---

Si Romeo y su Julieta  
viven otro lustro más,  
se olvidan el uno al otro;  
¡no se habían de olvidar!

---

Es mi suerte tan aciaga,  
que, cuando deje este mundo,  
ha de faltarme la tierra  
para cubrir mi sepulcro.

---

Que el dinero es rey del mundo  
dijeron siempre los hombres;  
yo creo que es el abono  
del árbol de las pasiones.

---

Es la ciencia una montaña  
de peligrosa vertiente;  
en la cumbre está la meta  
defendida por la muerte.

---

Si el hombre en verdad valiese  
lo que de sí mismo piensa,  
el mundo estaría lleno  
de genios y de eminencias.

Sucede en el mar del mundo,  
que el mérito está en el fondo,  
¡y sólo salen a flote  
los maderos y los corchos!

Guardo en el fondo del alma  
juntitos un sí y un no;  
el sí dado en nuestra boda  
y el no que diste a mi amor.

Sé que me quieres mucho,  
Dios te lo pague,  
mas te advierto, morena,  
que llegas tarde.

A tu puerta hemos llegado  
cuatrocientos en cuadrilla;  
si quieres que nos sentemos  
saca cuatrocientas sillas.

Dicen que tú no me quieres  
porque no tengo qué dar;  
cásate con el reloj  
que a todas las horas da.

Tienes el andar de pava,  
y el meneo de perdiz,  
y ojitos de engañadora...  
¡No me engañarás a mí!

Un gallo, con muchas plumas  
no se puede mantener  
y un escribano, con una  
mantiene hijos y mujer.

---

Una novia que yo tuve  
todas las efes tenía:  
era fea, flaca, floja  
fregona, frágil y iría.

---

Soy la esensia en er sabé  
y juego con sentimiento:  
que juego con quien no sabe  
y siempre sargo perdiendo.

---

Si juego ar tresiyo, pierdo;  
si juego ar cané no gano;  
si juego a la treintiuna,  
jago treinta y dos de mano.

---

Soy desgrasiato  
jasta pa 'l andá;  
que los pasitos que p' alante doy  
se güerven p'atrás.

---

Yo me asomé a la muralla  
a ver las olas pasar,  
y se volvieron arenas  
las agüitas de la mar.

Yo me metí a labrador,  
y se 'perdió la cosecha;  
si me meto a sacristán,  
se van a hundir las iglesias.

---

Vámonos de aquí, que corre  
la mala fortuna nuestra;  
ayer se cayó la torre,  
mañana caerá la iglesia.

---

Los besos son las palabras  
que en difíciles momentos  
nos depara el diccionario  
portentoso del silencio.

---

Todas las mujeres tienen  
algo de esencia divina,  
que las sigue aun en el fango  
más impuro de la vida.

---

Ni en Tudela, ni en Navarra,  
ni al otro lado del Ebro  
hay cara como la tuya  
ni mejor mata de pelo.

---

Cuéntale al mundo tus dichas  
y no le cuentes tus penas,  
que más vale que te envidien  
que no que te compadezcan.

Suspiros que de mí salen  
y otros que de ti saldrán,  
si en el camino se encuentran  
qué cositas se dirán.

—

Anda vete por el mundo  
que el mundo te dará el pago,  
que también el mundo arregla  
al que anda desarreglado.

—

Si tus padres no me quieren  
ya los haremos querer  
ensuciaremos el agua  
y se la haremos beber.

—

Ayer me diste que hoy;  
hoy me dices que mañana,  
y mañana me dirás  
que de lo dicho no hay nada.

—

Eres como la amapola  
que coloradita nace;  
eres como el caramelo  
que en la boca se deshace.

—

Dicen que nada cuesta  
la despedida;  
dile al que te lo ha dicho  
que se despida.

La luna para salir  
le pide licencia al cielo,  
y para cantar aquí  
licencia pido primero.

---

Va el universo gigante  
retratado en tus pupilas,  
y me gusta ver en ellas  
una copia tan chiquita.

---

Tiré al lago del olvido  
con valentía tu nombre,  
y sentí luego que en mi alma  
se derramaba la noche.

---

Como los toriyos bravos  
tienes, gitana, el arranque,  
sólo te acuerdas de mí  
cuando me tienes delante.

---

Tienes una carita  
de San Antonio,  
y una condicioncita  
como un demonio.

---

Estrella de fuego fuiste;  
que en mi corazón entraste;  
dejaste el fuego prendido  
y luego te retiraste.

Al canario y la mujer  
no se pueden dejar solos;  
al canario por el gato  
y a la mujer por el novio.

—

Los ojos de mi morena,  
son lo mismo que mis males,  
grandes como mis fatigas,  
negros como mis pesares.

—

Si la mar fuera de tinta  
y el cielo de papel doble,  
no se podría escribir  
lo falsos que son los hombres.

—

Válgame Dios del cielo,  
dijo una niña  
¡cómo descansa el alma  
cuando suspira!

—

Si me quieres, te quiero;  
si me amas, te amo;  
si me olvidas, te olvido;  
yo a todo hago.

—

La nieve por tu cara,  
pasó diciendo:  
—Donde yo no hago falta,  
no me detengo.

Tu madre no me quiere  
porque soy pobre;  
más pobre es la cigüeña  
que está en la torre.

---

Llevas en tu sangre esencia  
de romero y de tomillo,  
y en tu cara la frescura  
de las gotas de rocío.

---

Las notas que a su guitarra  
va arrancando mi morena,  
en cuanto suben al cielo  
se convierten en estrellas.

---

Como tus grandes ojazos  
crecen cada día más,  
las dos niñas de tus ojos  
ya parecen dos mamás.

---

Yo soy un cuerpo sin alma  
desde que murió mi nena.  
Por no quedarse aquí sola,  
voló hasta el cielo con ella.

---

Anda y que te den un tiro  
que los reñíos te partan  
por lo que haces conmigo.

Si la gachí que camelo  
ótro me la camelara,  
con la punta del churí  
el corazón le pasara.

---

Tú dices que no me quieres,  
y eso a mí tanto me da;  
querer a quien no te quiere  
es una barbaridad.

---

Cuando muera mi morena  
al mundo le pesará;  
al cerrar ella los ojos,  
se acabó la claridad.

---

Ande usted y coja a su hija  
y métala en un nichito:  
y enciéndale cuatro velas,  
que yo no no la necesito.

---

Con tu cuerpo sandunguero  
y tu talle tan juncal,  
me haces perder la cabeza  
cuando te quiero mirar.

---

Dijo el sabio Salomón:  
el que engaña a una mujer  
no tiene perdón de Dios,  
si no la engaña otra vez.

De todas las de tu calle  
eres tú la más hermosa:  
¿cómo no pones bandera,  
capitana generosa?

---

Quien te dió nombre de Paca  
no te supo poner nombre,  
que debió de haberte puesto  
la perdición de los hombres.

---

La dama que tiene amores  
y se acuesta con su madre,  
el alma tiene en la cama;  
y el corazón en la calle.

---

¿Qué cuidado le da al Rey  
que un soldado se le muera?  
El mismo se me da, a mí  
que te vayas y no vuelvas.

---

Aunque el agua fuera tinta,  
y la mar fuera un tintero,  
no se podría escribir  
lo mucho que yo te quiero.

---

Dicen que el amor es ciego,  
y yo lo llego a dudar;  
si amor nace de la vista,  
quien no ve, no puede amar.

En una ocasión te dije,  
que tus ojos eran feos,  
pero ahora no te lo digo  
porque me miro con ellos.

---

Señor alcalde mayor  
no prenda usted a los ladrones,  
porque tiene usted una hija  
que roba los corazones.

---

¿Cómo quieres que el sol salga  
si le tienes en prisiones  
hasta que tú te levantes  
y a la ventana te asomes?

---

Quisiera verte y no verte;  
quisiera hablarte y no hablarte;  
quisiera pegarte un tiro  
y no quisiera matarte.

---

¿Cómo quieres que una luz  
alumbre dos aposentos?  
¿Cómo quieres que yo quiera  
dos corazones a un tiempo?

---

Para pensamiento mío  
que tu me vas a perder  
trayéndome a la memoria  
cosas que no pueden ser.

El Amor así exclamó  
al ver pasar los suspiros:  
Estos de mi reino son  
los servidores más listos.

Cuando tu casa veo,  
¡me alegro tanto!  
Si el altar tanto alegra,  
¿qué será el santo?

Es la ciencia una montaña  
de peligrosa, vertiente:  
en la cumbre está la meta  
defendida por la muerte.

No reniegues, Camilo,  
de tu fortuna,  
que otros podrán dolerse  
más de la suya,  
Si se repara,  
nadie en el mundo tiene  
dicha colmada.

Una noche de verano  
que la luna calentaba  
me hiciste pasar la noche  
rondándote en tu ventana.

Juegan dos eternidades  
en el infinito espacio.  
Es la tierra la pelota;  
espectadores los astros.

---

Murmuran los pescadores  
que la mar no tiene peces,  
porque saben que te bañas  
y acuden todos a verte.

---

Si me quieres, dímelo,  
y sino, dame veneno,  
que no es la primera dama  
que se lo ha dado a su dueño.

---

Mira que te mira Dios;  
mira que te está mirando;  
mira que te ha de matar;  
mira que no sabes cuándo.

---

Los cantares de mi tierra  
dicen verdades muy gordas,  
que se cantan en voz alta  
para que todos las oigan.

---

Por quererte olvidé a Dios,  
mirá qué gloria perdí,  
y ahora me vengo a quedar,  
sin Dios, sin gloria y sin ti.

Contigo me dan mañaca  
y ojalá que verdad fuera;  
pero nunca cae el rayo  
donde la tormenta suena.

—

Casadita sienta el pie,  
mira que no eres tan niña;  
la polla que pone un huevo  
ya no es polla, que es gallina.

—

¿De qué te sirve penar  
y dar voces como un loco,  
si yo me muero por ti  
y tú te mueres por otro?

—

¿Cómo has tenido valor  
de echarte una novia nueva  
estando en el mundo yo?

—

Llevo un letrero en la frente  
que dice que no me quieran:  
por desgracia, lo han cumplido  
todos al pie de la letra.

—

La estrella quiere ser sol,  
el sol quiere ser lucero  
¡el pequeño envidia al grande,  
el grande envidia al pequeño!

La razón y la conciencia  
con que se envanece el hombre,  
le hacen sufrir agonías  
que los brutos no conocen.

---

Es la vida una madeja  
que ovilla Dios poco a poco,  
y una vez que está ovillada  
arroja el ovillo al lodo.

---

La verdad buscaba un sabio,  
y otro de mayor alcance  
le dijo: Aquí está y lo puso  
ante la casa de Orates.

---

El llanto no es otra cosa  
sino el mismo pensamiento,  
que por ser triste, lo arroja  
por los ojos el cerebro.

---

Cuando Dios crió el erizo  
le crió de mala gana,  
por eso el animalito  
tiene tan suave la lana.

---

Primero hizo Dios al hombre  
y después a la mujer;  
primero se hacen las torres  
y las veletas después.

Yo te quería querer  
y tu madre no me deja.  
En todo se ha de meter  
la maldita de la vieja.

---

Junto a la puerta de un sordo  
estaba cantando un mudo,  
y un ciego que pasó entonces,  
los miró con disimulo.

---

Aunque eres Angel no quiero  
que me vengas a cantar,  
que me hace muy poca gracia  
la música celestial.

---

No tengas que hacer alarde  
de ser esquivo con todos;  
el metal, cuando más duro  
suele quebrarse más pronto.

---

Tiene el espíritu al cuerpo  
bien amarrado a una soga;  
el alma, aprieta que aprieta;  
y el cuerpo, afloja que afloja.

---

Nunca me pidas que bese  
los hijos de tu marido;  
mis besos son precursores  
de inacabables martirios.

Dicen que 'el mundo es redondo  
y lo puedo asegurar;  
por eso 'doy muchas vueltas  
y no encuentro mi ideal.

Nos dice nuestra bandera  
roja con fondo amarillo:  
¡Antes la muerte, españoles,  
que declararse vencidos!

El orgullo es una peste  
que domina al mundo entero,  
hace pequeño al que es grande,  
y ridículo al pequeño.

En extraña consecuencia  
incurre la humanidad;  
ve en el amor sufrimiento  
y su ilusión es amar.

Solo Dios puede meterse  
cuando dos se quieren bien,  
pues si se empeñan en verse  
saltan por todo y se ven.

Tu sentir, no es mi sentir,  
que aquel que siente muy hondo,  
no lo deja traslucir.

Ni te debo, ni me debes,  
que cada cual a su vida  
le marca el rumbo que quiere,

—

¡Maldita sea la guerra,  
que hace olvidar la misión  
del hombre sobre la tierra!

—

Déjame con mi dolor  
que, a veces, el sufrimiento  
es puerto de salvación.

—

Al juntarse nuestras bocas,  
sentí caer hechas trizas  
tus alas de mariposa.

—

Por más vueltas que le des,  
por encima del cariño  
siempre asoma el interés.

—

Hay lágrimas tan calladas,  
que parecen sonreír  
como luz de la alborada.

—

Cuando el carro de los muertos,  
pasa por donde yo vivo,  
digo para mis adentros:  
¿Cuándo cargaré... contigo?

---

No vi rosas sin espinas,  
ni he visto flor sin abrojos:  
no vi amor sin esperanza  
ni desengaño sin lloro.

—

Jamás hagas juramentos  
en las cuestiones de amor,  
que el querer o no querer  
sólo manda el corazón.

—

Dijiste ¡baja! y bajé;  
dijiste ¡sube! y subí.  
No me pidas en tu vida  
lo que no quieras de mí.

—

Todas las aguas del río  
dicen que van a la mar.  
El cariño que se pierde  
nadie sabe a dónde va.

—

En la plaza te vi ayer  
con varios mozos riñendo:  
esgrimías tus pestañas  
como estiletos de acero.

—

Son mis fatiguillas tantas  
y es tan grande mi dolor,  
que hoy el médico me ha dicho:  
«No curo males de amor».

No sé cómo no florece  
la escalera de tu casa,  
subiéndola quien la sube,  
bajándola quien la baja.

---

Pequeñita y redondita  
como grano de cebada;  
lo que tienes de pequeña  
lo tienes de resalada.

---

Yo no sé lo que siento  
cuando te miro,  
que suspiro y no acierto  
por qué suspiro.

---

Anda, vete de mi reja;  
anda, vete retirando,  
que mi reja no se ha hecho  
reja de confesonario.

---

Aunque te vuelvas lagarto  
y te vayas a la mar,  
y te entierres en la arena  
contigo me he de casar.

---

Escúchame, compañera,  
que te lo quiero jurar:  
primero que yo te olvide,  
la tierra me ha de tragar.

Cuando vayas a la iglesia  
ponte un velito a la cara,  
que los santos, con ser santos,  
miran donde estás sentada.

---

Cada vez que paso y veo  
que a la ventana no estás,  
voy acortando los pasos  
por ver si te asomará.

---

Cuando sales a bailar  
con ese garbo y salero,  
una campana de plata  
pareces de pie en el suelo.

---

La madre que te parió  
bien podía parir otra:  
la una para el que canta,  
la otra para el que toca.

---

Todas las horas del día  
le estoy pidiendo a Jesús  
que por su pasión y muerte  
me lleve donde estés tú.

---

De una hierba me han hablado  
que cura males de ausencia;  
no quiero hierbas ni flores  
que lo que quiero es que vuelvas.

Todas las mañanas voy  
a misa a San Agustín,  
a darle gracias al santo  
que me ha librado de ti.

---

Tú vienes de mala rama,  
no lo puedes remediar,  
nacida en malos pañales  
hecha en pecado mortal.

---

No tengo nada tuyo,  
si lo tuviera,  
a la lumbre lo echara  
para que ardiera.

---

Las sábanas de mi cama  
todas las noches las lavo  
con lágrimas de mis ojos  
al ver que me has olvidado.

---

El viento barre las nubes  
y vuelve la claridad:  
el nublado de mis penas  
con ningún viento se va.

---

No vayas a la tienda  
del dios Cupido,  
que por cualquier cosa  
lleva un sentido.  
No entres en ella,  
que se te irán los ojos  
tras de sus prendas.

---

Es amor una araña  
que, con cautela,  
en un rincón del alma  
forma su tela;  
con tal sigilo,  
que ningún sabio pudo  
cortar el hilo.

---

Déjame rezar un credo  
sobre esta lápida fría,  
donde descansan los restos  
de la pobre madre mía.

---

Bien hace el hombre en llorar  
en cuanto llega a la tierra;  
si supiera dónde nace,  
nunca los ojos abriera.

---

No me mires, que miran  
que nos miramos;  
miremos la manera  
de no mirarnos.  
No nos miremos;  
y cuando no nos miren  
nos miraremos.

Ya se me murió mi madre,  
ya quedó el mundo vacío;  
por eso va el viento lleno  
de los suspiritos míos.

---

No llores, que es tontería;  
nunca pasé yo una pena  
mientras mi madre vivía.

---

El hombre que no se aflige  
cuando llora una mujer,  
ni ha conocido a su madre,  
ni sabe lo que es querer.

---

Algún día querrá Dios  
que alguno de sí te arroje,  
y te digas a ti misma:  
«quien bien tiene y mal recoge.»

---

En los arcos de Toledo  
han hecho una cárcel nueva  
para los enamorados  
que dan palabra y la niegan.

---

Bien puedes, majito mío,  
dejarme depositada,  
porque mis padres no quieren  
verme contigo casada.

Si la Inquisición supiera  
lo mucho que te he querido,  
castigaran a mi cuerpo  
como si fuese judío.

—

Aragonesa es la luna  
aragonés es el sol;  
aragonés es mi amante  
y aragonesita yo.

—

La Habana se va a perder,  
la culpa tiene el dinero:  
los negros se vuelven blancos  
y los blancos aduaneros.

—

Preso al moro me llevaron,  
y al subir por la escalera,  
volví la carita a España  
para despedirme de ella.

—

Más valiera a un hombre ser  
ladrón en Sierra Morena  
que no venir a tener  
amores en tierra ajena.

—

Entre la tierra y el cielo  
no hay mujer con más sal  
que las mujeres de España  
con la mantilla «terciá».

Un estudiante a una niña  
le estaba dando besitos,  
y su madre les decía:  
«¡Miren qué par de angelitos!»

—

Salamanca parece,  
niña, tu calle,  
porque siempre la llenan  
los estudiantes.

—

Mi caballo me costó  
ciento cincuenta doblones,  
y mi mujer solamente  
dichos y amonestaciones.

—

Tú eres el clavel de abril  
y la rosita de mayo,  
la hermosa luna de enero,  
que me tienes hechizado.

—

Eres la flor de las flores,  
eres rosa entre las rosas,  
eres la que estimo y amo,  
eres tú, la más hermosa.

—

Acá, dentro del pecho,  
tengo un gusano  
que me roe, me roe,  
de cuando en cuando;  
y siento, siento  
que acá, dentro del alma  
me da tormento.

Mi corazón se abrasa,  
no sale humo;  
eso sí que es quemarse  
con disimulo.

—

Desde que te vi, alma mía,  
prendadito me quedé,  
y más, cuando me dijeron  
que eras firme en el querer.

—

En tu puerta planté un pino  
y en tu ventana una parra,  
porque los rayos del sol  
no te dieran en la cara.

—

Es tanto lo que te quiero,  
que te quisiera llevar  
en las ancas de mi mula  
cuando me vuelva al lugar.

—

Dame un poco de agua  
fría o caliente,  
no por la sed que tengo,  
sino por verte.

—

Aunque tú no me quieras,  
tengo el consuelo  
de saber que tú sabes  
que yo te quiero.

¿Cómo quieres que tenga  
gusto en el cante,  
si la prenda que adoro  
no está delante?

---

Quiero cantar ahora  
que tengo gana,  
por si acaso me toca  
llorar mañana.

---

Disputaban dos sabios  
cuál es más muerte,  
si ser aborrecido  
o estar ausente.

---

El que se va se divierte  
con las flores del camino;  
y el que queda va diciendo:  
¿Dónde estará el peregrino?

---

La penilla de no verte  
me tiene sobre la arena:  
cuando no me he muerto yo,  
nadie se muere de pena.

---

¡Anda loca, y ten talento,  
que estás oliendo a pañales  
y ya quieres casamiento!

Permita Dios que te veas  
en un calabozo oscuro,  
y que pase por mis manos  
todo el alimento tuyo.

---

Yo no soy, no, quien he sido,  
no soy quien solía ser:  
soy un cuadro de tristeza  
arrimado a una pared.

---

Si las piedras de tu calle  
tuviesen conocimiento,  
sólo de verme pasar  
lloraran de sentimiento.

---

Hay querer de despecho,  
hay querer de ilusiones,  
hay querer que se alquilan  
como las habitaciones.

---

¿Cómo quieres que tenga  
gusto y contento?  
Casadita de un año,  
mi niño muerto.

---

Ya se me murió mi madre,  
ya no tengo quien me diga  
¡Hijito, que Dios te ampare!

---

El rosal cría la rosa,  
la clavellina el clavel,  
la madre cría a su hija  
y no sabe para quién.

---

La única ambición que tengo  
es que me tengas amor;  
si te pasara lo mismo,  
¡qué dicha para los dos!

---

¿De qué le sirve a tu madre  
cerrar puertas y ventanas,  
si no te cierra los ojos  
que son las puertas del alma?

---

Mis amigos me desprecian  
porque me ven abatido;  
todo el mundo corta leña  
del árbol que se ha caído.

---

Me han dicho que no me quieres,  
no me da pena maldita;  
que la mancha de la mora  
con otra verde se quita.

---

A las Indias van los hombres,  
a las Indias por ganar:  
las Indias aquí las tienen  
si quisieran trabajar.

Si me pierdo que me busquen  
en el sol del Mediodía,  
donde lo moreno nace  
y donde la sal se cría.

---

Si vas a Calatayud,  
pregunta por la Dolores,  
que es una chica muy guapa  
amiga de hacer favores.

---

Si el amor de un estudiante  
fuese un amor permanente,  
no habría en todo este mundo  
cosa de más rechupete.

---

Piensa mi madre que estoy  
estudiando en Salamanca,  
y estoy queriendo a una niña  
como la nieve de blanca.

---

Contrabandista es mi padre,  
contrabandista mi hermano;  
contrabandista ha de ser  
aquel a quien dé mi mano.

---

Esta noche va a llover  
que esté raso, que esté nublo,  
han de llover buenos palos  
en las costillas de alguno.

Sube a la grupa, morena,  
a la grupa de mi jaco:  
no habré llevado en mi vida  
más hermoso contrabando.

---

Cuando me dieron el tiro  
en los montes de Llerena,  
con las ansias de la muerte,  
me acordé de ti, morena.

---

El que no quiera morir  
al tiro de mi pistola,  
me deje la calle libre  
que la necesito toda.

---

En este pueblo hay un guapo  
que presume de valiente,  
con una espada en la mano  
en una calle sin gente.

---

Al verte las flores lloran  
cuando entras en tu jardín,  
porque las flores quisieran  
todas parecerse a ti.

---

A tu puerta llamo puerta,  
a tu ventana, ventana,  
a tu madre jardinera,  
y a ti rosita encarnada.

Cuando va mi niña a misa  
la iglesia se resplandece,  
hasta la hierba que pisa  
si está seca, reverdece.

—

Por tu calle voy entrando,  
carita de emperadora:  
si tienes los novios guapos,  
diles que salgan ahora.

—

Limosna a mi pecho  
dásela por Dios,  
que el pobrecito viene mal herido  
del mal del amor.

—

Arrímate a mi querer,  
como las salamanquesas  
se arriman a la pared.

—

Mi corazón dice, dice  
que se muere, que se muere,  
y yo le digo, le digo,  
que confiese, que confiese,

—

Si usted me quisiera a mí  
como yo la quiero a usted,  
nos llamaran a los dos  
los amantes de Teruel.

Dame de tus entrañas  
todo el cariño,  
y acaba de criarme,  
que soy muy niño;  
y en siendo hombre,  
yo te daré el cariño  
que corresponde.

—

Es tanto lo que te quiero,  
serrana, que te matara  
y con sangre de mis venas  
luego te resucitara.

—

Dicen que no nos queremos  
porque no nos ven hablar:  
a tu corazón y al mío  
se lo pueden preguntar.

—

¿Por qué, ingrata, quieres  
saber mis males?  
Con saber que te quiero  
todos los sabes.

—

Hermosura del alma,  
vete a una aldea:  
ya que yo no te hable,  
que no te vea.

—

Un limón me tiraste  
desde la torre:  
en el alma me diste,  
sangre me corre.

—

Por Dios, si no me quieres,  
que no me mires:  
ya que no me rescates,  
no me cautives.

—

Me han dicho que estás malita  
y a Dios le pido llorando  
que me quite la salud  
y a ti te la vaya dando.

—

Hábito de Dolores  
tiene mi dama  
con los siete cuchillos  
me parte el alma.

—

Agua menudita llueve,  
corriendo están los canales:  
ábreme la puerta, cielo,  
que soy aquel que tú sabes.

—

El cantar es muy propio  
de los alegres,  
y el que canta tristezas  
ya las divierte.

Aunque canto a lo gitano,  
no soy gitanillo yo;  
mas de andar con las gitanas  
el canto se me pegó.

---

Mal tiro le den, que muera,  
a aquel que tuvo la culpa  
de que tú me aborrecieras.

---

Anda, no presumas tanto,  
que otras, mejores que tú,  
quedan para vestir santos.

---

Permita Dios de los cielos  
que, cuando vuelva a quererte,  
se me salten los ojillos  
de un dolor de clavo fuerte.

---

La guitarra es de caoba  
y las cuerdas de marfil:  
el que la toca es un ángel,  
la que baila, un sérafin.

---

Satisfacciones me pides,  
yo no te las quiero dar;  
que darte satisfacciones  
es volver a la amistad.

---

Si piensas que con halagos  
me derrito como cera,  
soy yo de tal calidad  
que el mismo fuego me hiela.

---

Una tórtola te traigo,  
de su nido la cogí:  
por ella llora su madre  
como yo lloro por ti.

---

¡Cuándo querrá Dios del cielo  
y la Virgen del Pilar  
que tu ropita y la mía  
vayan juntas a lavar!

---

Desde que te conocí  
estoy sufriendo trabajo,  
que me ha puesto tu querer  
como vela boca abajo.

---

Ven que te diga al oído  
las cosas que me suceden:  
estoy enfermo del alma  
y el médico no lo entiende.

---

Un corazón sin amor  
es una planta sin fruto:  
el infeliz que no quiere  
¡para qué vive en el mundo!

---

El pimiento ha de ser verde  
y el tomate colorado,  
la berenjena espinosa  
y los amores callados.

—

No hay ninguna mujer buena  
iba a decir la otra tarde,  
cuando al volver la cabeza  
vi que estaba allí mi madre.

—

El amor es como un árbol  
que sólo tiene una rama,  
que para subir a él  
es menester que otro caiga.

—

A mí no me quiere nadie:  
las madres son las que quieren,  
y se me murió mi madre.

—

En tu vida te enamores  
de mozos aragoneses,  
que son como las nogueras  
mucho ruido y pocas nueces.

—

El que no sepa rezar,  
que vaya por esos mares,  
y verá qué pronto aprende  
sin enseñárselo nadie.

Para los marineritos  
se crían las buenas mozas;  
para la gente de campo  
las calabazas pecosas.

---

Un carpintero me quiere,  
un sastre me solicita,  
y un marinero ha de ser  
dueño de mi personita.

---

Dos besos tengo en el alma  
que no se apartan de mí:  
el último de mi madre  
y el primero que te di.

---

Sevilla del alma mía,  
Sevilla de mi consuelo,  
¡quién estuviera en Sevilla  
aunque durmiese en el suelo!

---

Estudiante soy tunante,  
que ando corriendo la tuna,  
conquistando a las mujeres  
sin casarme con ninguna.

---

El primer amor que tenga  
ha de ser un estudiante;  
ya que no tenga dinero  
que me alegre cuando cante.

¡Qué penita será ver  
la prenda que un hombre estima  
en manos de otro gaché  
por ser un hombre gallina!

---

Hay dos cosas en el mundo  
que no pueden olvidarse:  
el primer amor del alma  
y el cariño de una madre.

---

Salid mozos a rondar,  
los de la guitarra nueva,  
y veréis qué gusto tienen  
los palos de avellanera.

---

En esta calle se suena  
que me han de matar de un tiro:  
nunca llueve cuando truena,  
con esa esperanza vivo.

---

Sin duda que tu padre  
fué confitero,  
y te hizo los labios  
de caramelo.

---

Bendita sea tu casa  
y el albañil que la hizo,  
que por dentro está la gloria  
y por fuera el paraíso.

Se murió la madre mía;  
ya no hay en el mundo madre,  
¡Madre, la que yo tenía!

---

Apúntame bien al pecho,  
mira que si no me das,  
más chispas te voy a hacer  
que arenas tiene la mar.

---

El día que tú naciste  
nacieron todas las flores,  
y en la pila del bautismo  
cantaban los ruiseñores.

---

Cuando salgo de mi casa  
salgo gritando y corriendo;  
desde que estoy con mi suegra  
no sé ni lo que me pesco.

---

Eres hermosa y robas  
los corazones:  
¿dónde pondré yo el mío  
que no lo robes?

---

Tienes la cara pecosa  
como un huevo de perdiz;  
en cada peca una rosa,  
y en medio una flor de lis.

---

Si Málaga tiene un muelle,  
mi navaja tiene cinco;  
como se te arrime alguno  
no le vale San Francisco.

—

¿Con qué te lavas la cara,  
ojitos de palomita?  
¿Con qué te lavas la cara,  
que la tienes tan bonita?

—

Parece mi morena,  
cuando va a misa,  
pajarito de nieve  
que anda y no pisa.

—

Muchas veces estoy viendo  
las rosas de tu ventana,  
y muchas veces me engaño  
creyendo que son tu cara.

—

Verte, quererte y amarte,  
todo ha sido de improviso;  
yo no sé qué fué primero,  
amarte o haberte visto.

—

¿Con qué te lavas la cara  
que tan coloradita estás?  
Me lavo con agua clara,  
y Dios pone lo demás.

Si tu madre no me quiere,  
le echaré una maldición:  
que se le pierda su hija  
y que me la encuentre yo.

—  
El corazón te daré,  
también te daré la vida;  
el alma no te la doy  
porque no es tuya ni mía.

—  
Ni tu padre ni tu madre  
ni el Dios que a ti te crió  
tienen de quererte tanto  
como te he querido yo.

—  
Dame patrona, la mano,  
subiré a tu palomar,  
que me han dicho que estás sola  
y te quiero acompañar.

—  
Mira si tiene salero,  
que los limoncitos agrios  
por dulces los va vendiendo.

—  
Si tu madre te pregunta  
que sí me quieres a mí,  
dí con la boca que no,  
con el corazón que sí.

—

Entra en mi pecho y registra  
hasta el último rincón,  
y verás como tú reinas  
donde ninguno reinó.

---

Ven acá, luz de mi cara;  
ven aquí, prenda querida:  
eres clavel encarnado,  
por ti perderé la vida.

---

Si se volvieran luceros  
los besitos que te he dado,  
pareciera tu carita  
un cielecito estrellado.

---

De terciopelo negro  
tengo cortinas  
para enlutar mi cuarto  
si tú me olvidas.

---

Quiéreme poquito a poco,  
salero, no te apresures,  
que este cariñito nuestro,  
salero, quiero que dure.

---

Con hablarte como y bebo,  
y solo el verte me engorda,  
y el día que no te veo  
las fatiguillas me ahogan.

Eres para mí el reposo,  
eres para mí el recreo,  
eres clavel oloroso,  
eres el bien que poseo.

---

El sol me parece oscuro  
y oscura la luna clara,  
la música me entristece:  
sólo me alegra tu cara.

---

Si la sangre de mis venas  
la hubieras de menester,  
bien puedes contar con ella,  
que yo me la sacaré.

---

Tus ojos y los míos  
se han enredado  
como las zarzamoras  
por los vallados.

---

De mi casita a la tuya  
morena, no hay más que un paso;  
desde la tuya a la mía,  
¡ay qué camino más largo!

---

El primer amor que tuve  
se me llevó el corazón;  
no hay amor como el primero,  
que se lleva lo mejor.

Tus ojos y mis ojos  
miran abiertos,  
y callando se dicen  
sus pensamientos.  
Cosa es bien rara  
que sin hablar se entiendan  
nuestras dos almas.

---

Bien sabe Dios que te diera  
lo que merecido tienes:  
una corona imperial  
que coronara tus sienas.

---

Cuando mi niña se pone  
la saya para ir a misa,  
sale el sol y se oscurece  
sale la luna y se eclipsa.

---

A la flor de la violeta  
mezclada con el jazmín,  
a eso me huele tu cuerpo  
cuando estoy cerca de ti.

---

Dicen que no nos queremos,  
porque no nos visitamos;  
las visitas son de noche  
para los enamorados.

---

¡Qué linda clavellinera  
que estoy viendo desde aquí!  
Como soy forasterito,  
¿no hay un clavel para mí?

---

Alcarraza de tu casa  
chiquilla, quisiera ser;  
para besarte en los labios  
cuando fueras a beber.

---

Si te ves aborrecida  
del galán que te adoraba,  
vuelve, vuelve a mi querer,  
ovejita descarriada.

---

Suspiros del corazón  
salen de mi pecho ardiendo  
y se van a aposentar  
donde está mi amor durmiendo.

---

Esos dos que están bailando,  
¡qué parejitos que son!  
Si yo fuera padre cura,  
les diera la bendición.

---

Cuando te veo bailar  
con tanta gracia y salero,  
digo: ¿quién se llevará  
ese cuerpo sandunguero?

¡Válgame Dios, qué serena  
es usted para bailar!  
¡Si para todo es lo mismo  
vaya una serenidad!

---

Mi madre me aconseja  
que yo te ame,  
y yo, que no me gustas,  
digo a mi madre:  
que es fuerte empeño,  
el querer que yo quiera  
lo que no quiero.

---

Tienes el amor trompero,  
como se suele decir;  
cuantas veo, cuantas quiero...  
no me engañarás a mí.

---

Poco me importan a mí  
tu amor o tu malquerencia;  
porque el que está sin pecado  
no teme la penitencia.

---

Haz cuenta que me morí  
y estuvistes en mi entierro,  
que me vistes enterrar  
y asististes a mi duelo.

---

Anda que ya no te quiero,  
que ya se me fué el amor;  
ya te barrí con la escoba  
dentro de mi corazón.

---

Dices que no me quieres  
porque soy sordo;  
yo tampoco te quiero  
por lo que oigo:  
porque soy ciego;  
pues tampoco me gustas  
por lo que veo.

---

Ya no me queman a mí  
las llamas de tu candela,  
que lo que ha sido y no es,  
como si en la vida fuera.

---

Ni en el sueño halla reposo  
este pobrecito cuerpo,  
que la pena que lo roe  
no descansa ni un momento.

---

Ya se acabó aquel tiempo  
triste corazón,  
que esperabas la noche  
para ver el sol.

---

Al pie del almendro estuve  
y no le cogí la flor,  
y así que me retiré  
otro llegó y la cogió.

---

¡Ay soledad, soledad,  
soledad en la cañada!  
La mujer es la que pierde,  
que el hombre no pierde nada.

---

Yo no quiero más pan tuyo,  
que me amarga la corteza;  
ni conversación contigo:  
la que he tenido me pesa.

---

Rosa me puso mi madre  
para ser más desgraciada,  
que no hay rosa en el rosal  
que no muera deshojada.

---

Si no me quieres me mato,  
dicen unos ojos negros;  
y dicen unos azules:  
Si no me quieres, me muero.

---

Corazón desdichado  
tú no estás bueno  
que suspiras, te agitas  
y tienes miedo:  
sé más constante,  
que el mal que estás sufriendo  
no es incurable.

---

Ya te he dicho, compañera,  
no vengas en busca mía,  
que va mucha diferencia  
de tu persona a la mía.

---

Pájaro que vas volando  
y en el pico llevas hilo,  
dámelo para coser  
mi corazón que está herido.

---

Más quisiera que al principio  
me hubieras aborrecido,  
que no verme aprisionado  
de un bien que lloro perdido.

---

¡Válgame Dios de los cielos,  
qué desgraciado nací!  
En la pila del bautismo  
faltó la sal para mí.

---

Ninguno cante victoria  
aunque en el estribo esté,  
que muchos en el estribo  
se suelen quedar a pie.

---

Hasta la leña en el monte  
tiene su separación:  
una sirve para santos  
y otra para hacer carbón.

---

Suerte negra, suerte perra  
la suerte de la mujer,  
que lo que el alma le pide  
se lo prohíbe el deber.

---

El amor de los hombres  
es como el vaso,  
que al menor movimiento  
se hace pedazos:  
y es evidente  
que el más fino se quiebra  
más fácilmente.

---

Las mujeres y cuerdas  
de la guitarra  
es menester talento  
para templarlas:  
flojas no suenan,  
y suelen saltar muchas  
si las aprietan.

No te cases con viejo  
por la moneda:  
la moneda se gasta  
y el viejo queda.

---

De lo profundo del mar  
suspiraba una ballena,  
y en el suspiro decía:  
quien tiene amor tiene penas.

---

Las mujeres al mundo  
perdido tienen,  
y los hombres al mundo  
y a las mujeres:  
y de este modo,  
hombres, mujeres, mundo,  
perdido todo.

---

La cadena del amor  
llévala contigo un año  
y verás qué peso tiene  
el que vive enamorado.

---

Es la mujer conjunto  
de malo y bueno,  
en su postrera obra  
Dios echó el resto;  
nadie la gana  
cuando es la mujer buena,  
ni cuando es mala.

El amor, como el pleitista,  
cuando dinero no tiene,  
ni el escribano le escucha  
ni el abogado le atiende.

---

Es el amor, señores,  
como el cigarro:  
nadie lo deja, y todos  
quieren dejarlo;  
y el que lo deja,  
es para volver luego  
con mayor fuerza.

---

La cadena del amor  
tiene fuertes eslabones,  
y aquel que en ella se mete  
tarde sale de prisiones.

---

Lo mismo que la sombra  
son las mujeres  
huyen del que las sigue,  
y al que huye quieren.

---

Compañero, si te casas,  
busca una mujer morena,  
que entre las blancas y rubias  
de ciento sale una buena.

---

Es amor un embuste  
tan bien dispuesto,  
que le hacen las mujeres  
tener por cierto;  
y con engaños  
tienen a muchos hombres  
embolismados.

---

No te fíes de ojos negros  
que ojos negros son traidores:  
unós ojos negros fueron  
causa de mis perdiciones.

---

Amores son monedas  
imaginarias,  
que aunque no las ve nadie  
todos las pasan;  
de tal manera,  
que el comercio se hace  
con ofrecerlas.

---

Ojos verdes son la mar,  
ojos azules el cielo,  
ojos garzos purgatorio  
ojos negros el infierno.

---

Nace amor de la vista,  
crece del trato,  
se alimenta de celos,  
muere de agravios:  
el que lo dude,  
que sufra lo que sufro,  
luego lo apure.

Más la quiero pobre y fea  
que bonita y con dinero:  
la pobre me mira a mí,  
y la bonita al espejo.

---

Si la madrecita mía  
levantara la cabeza,  
viera lo que estoy pasando  
de fatigas y de penas.

---

Quien tiene madre y se queja  
no debe escucharle nadie,  
que no hay pena sin consuelo  
para aquel que tiene madre.

---

Ya murió la que yo amaba  
ya murió la madre mía;  
quien pierde el amor de madre  
pierde todo en esta vida.

---

Morenita resalada  
me llaman los marineros;  
otra vez que me lo llamen  
me tengo de ir con ellos.

---

Un marinerito, madre,  
me tiene robada el alma;  
si no me caso con él  
muero moza y llevo palma.

En el mar hay una torre  
y en la torre una ventana,  
y en la ventana una niña  
que a los marineros llama.

—

Llevan las sevillanas  
en la mantilla  
un letrero que dice:  
¡Viva Sevilla!

—

Al Cristo de Zalamea  
una lámpara le alumbrá,  
que untándose con aceite  
todos los males se curan.

—

Sevilla para el regalo,  
Madrid para la grandeza,  
para tropas Barcelona,  
para jardines Valencia.

—

Campana la de Toledo,  
catedral la de León,  
reloj el de Benavente  
y rollo el de Villalón.

—

Antequera está en un hoyo  
y Molina entre olivares,  
y la triste de Pedrera  
no tiene más que una calle.

En Málaga está la planta,  
en Antequera el rosal,  
y en Archidona la rosa  
que me tengo que llevar.

---

En Granada están las flores,  
en Motril las malas lenguas,  
y en llegando a la Alpujarra...  
¡viva la gente morena!

---

La vergen del Pilar diec  
que no quiere ser francesa,  
que quiere ser capitana  
de la tropa aragonesa.

---

Tienen las malagueñas  
la sal de Dios en los labios,  
y en la punta de la lengua  
azúcar, canela y clavo.

---

Por las calles de Madrid  
se pasea un valenciano  
con un clavel en la boca  
y una rosa en cada mano.

---

Málaga tiene la fama  
del vino y del aguardiente,  
de las muchachas bonitas  
y de los hombres valientes.

Calatorao tiene un Cristo,  
y otro Cristo Balaguer,  
Daroca sus corporales  
y sus amantes Teruel.

---

Dicen que Valencia es  
jardín de todas las flores;  
yo digo que en Aragón  
se crían más y mejores.

---

A la una me embarqué,  
a las dos me hice a la vela,  
a las tres en Alicante,  
a las cuatro en Cartagena.

---

Adiós, noble Zaragoza,  
adiós, los siete portales:  
adiós, la calle del Coso,  
que es paseo de galanes.

---

Todos los navarros, madre,  
cantan la jota navarra,  
y yo, como aragonés,  
canto la zaragozana.

---

No compres mula en Teruel,  
ni en Albarracín ganado,  
ni en Francia tomes mujer  
que todo te saldrá malo.

Sevilla dice que Triana,  
Triana dice que Sevilla;  
yo no sé donde nací,  
si en una o en otra orilla.

---

Son las niñas valencianas  
estrellitas de la mar,  
que hacen la guerra a los hombres  
con su gracioso mirar.

---

Abre la ventana, madre,  
que viene la estudiantina,  
cantando coplas de amor  
y coplas de hambre canina.

---

Cuando un estudiante llega  
a la esquina de una plaza,  
dicen las revendedoras:  
¡Fuera ese perro de caza!

---

En tu reja dice un guapo  
que me ha de matar de un tiro,  
y el guapo me ve en tu reja  
y dice que no me ha visto.

---

Para pasear tu calle  
no necesito cuchillo,  
porque el novio que tú tienes  
me lo meto en el bolsillo.

Nadie me tosa en el mundo,  
ni me levante la voz;  
yo soy más duro que el bronce  
y más valiente que Dios.

—

Por aquella calle abajo  
tengo que formar un puente  
con las costillas de un guapo  
y los brazos de un valiente.

—

En la esquina del Campillo  
me quisieron dar la muerte:  
eché mano a mi cuchillo  
y corrieron los valientes.

—

Los ojillos de la viuda  
van diciendo por la calle:  
¿Quién quiere alquilar un cuarto  
que ya no lo habita nadie?

—

Señor alcalde mayor  
no vaya usted a procesiones,  
porque tiene usted tres hijas  
que parecen tres pendones.

—

Son los enamorados  
como las bestias,  
que sólo se mantienen  
de lo que piensan.

¿Quieres más felicidad  
que la que yo te diré:  
el cariño de tu esposo,  
una cuna y un bebé?

---

Con una buena media  
y un buen zapato  
hace una madrileña  
pecar a un santo.

---

Mi marido se murió  
y lo enterré en la cocina;  
de lástima que me dió  
me puse a bailar encima.

---

Mi marido es un celoso  
y a puros celos me mata;  
celos, si me voy a misa;  
celos, si me quedo en casa.

---

Ya se murió mi marido,  
ya se murió aquel borracho,  
ya no tengo quien me tire  
a la cabeza el cenacho.

---

Mi marido está malito:  
yo estoy a la cabecera,  
con un rosario en la mano  
pidiendo a Dios que se muera.

—  
Mi marido se murió  
no por falta de alimento,  
que a la cabecera tuvo  
una ristra de pimientos.

—  
Por la calle abajo va  
un currutaco ligero,  
que gasta mucha fachada  
y tiene poco dinero.

—  
A eso de la media noche  
echó un galán un requiebro,  
pensando que era una dama,  
y era un gato blanco y negro.

—  
Las manolas de Madrid  
cuando van a misa en coche  
lo primero que preguntan  
si es bonito el sacerdote.

—  
Anoche me enamoré  
de una muchacha bonita;  
esta mañana la vi  
¡y era tuerta la maldita!

—  
Si una suegra de azúcar  
dicen que amarga,  
¿qué será el que la tenga  
de carne humana?

Ya se murió mi suegra,  
voy al entierro  
un casco de cebolla  
llevo en el pecho.

---

Más allá del infierno  
cincuenta leguas,  
hay un infierno aparte  
para las suegras.

---

Doce gallinas y un gallo  
casi siempre están conformes,  
y casi nunca lo está  
una mujer con un hombre.

---

Querer una no es ninguna,  
querer dos, es falsedad,  
querer tres y engañar cuatro  
eso es gracia que Dios da.

---

En la calle no sé dónde  
mataron a no sé quién;  
el vivo cayó en el suelo,  
y el muerto apretó a correr.

---

Mi madre me dijo un día  
que a qué santo le rezaba;  
yo le dije: Madre mía,  
a aquel que me dé la gana.

Santa Rita, la llorona,  
fué tanto lo que lloró  
que el alma de su marido  
del infierno la sacó.

—

El lunes me enamoro,  
martes lo digo,  
miércoles me declaro,  
jueves consigo,  
viernes doy celos,  
y sábado y domingo  
busco amor nuevo.

—

Tengo un genio, señores,  
que es cosa rara,  
que sólo estoy contenta  
cuando otro rabia.  
Yo no quisiera;  
pero tengo este genio  
de esta manera.

—

Un fraile me dijo un día:  
Dame la mano, salero.  
Yo le dije: Padre mío  
tome usted la del mortero.

—

Una sartén sin rabo  
me dió mi suegra,  
cada vez que reñimos  
la sartén suena;  
pues es el caso  
que siempre que reñimos  
hay sartenazo.

La vieja de mi suegra  
me dió dos cuadros;  
cada vez que reñimos  
los descolgamos:  
de esta manera  
a cuestras siempre andamos  
con la escalera,

—

Yo me arrimé a una beata  
por tener algo de Dios;  
a ella se la llevó el diablo  
y a mí poco me faltó.

—

La primera la hizo Dios  
y esa engañó al padre Adán;  
si Dios hizo la primera,  
¿las demás cómo serán?

—

Quisiera estar tan cerca  
de las mujeres,  
como están las estampas  
de las paredes;  
y de mi suegra  
como estamos nosotros  
de las estrellas.

—

Las mujeres de estos tiempos  
son como las avellanas:  
de ciento sale una buena  
y noventa y nueve vanas.

El avaro maldito  
es como el puerco  
que a ninguno aprovecha  
hasta que es muerto.

---

Gasta la tabernera  
pendientes de oro:  
El agua de la fuente  
lo paga todo.

---

Más vale un jaleo pobre  
y unos pimientos asados,  
que no tener un usía  
«esaborío» a mi lado.

---

Médicos y cirujanos  
no van a misa mayor,  
porque los difuntos dicen:  
ese fué quien me mató.

---

El confesor me dice  
que no te quiera,  
y yo le digo: Padre  
si usted la viera!

---

Eres tonto de noche,  
tonto de día,  
tonto por la mañana  
y al mediodía:  
se me olvidaba  
que también eres tonto  
de madrugada.

Los gitanos y gitanas  
cuando estrenan un vestido,  
no se lo quitan del cuerpo  
hasta que lo ven «rompido».

—

Los gallegos en Galicia  
cuando se van a casar  
llevan la tripita llena  
de mendrugillos de pan.

—

Adiós, que me voy del mundo  
porque la muerte me llama;  
en el testamento dejo  
que me entierren... en tu cama.

—

Cada vez que considero  
que tengo un amor ingrato,  
no sé como no me tiro  
contra un colchón y me mato.

—

De una costilla de Adán  
formó Dios a la mujer,  
para dejar a los hombres  
ese hueso que roer.

—

Eres más fea que el hambre,  
más negra que la morcilla;  
el día que tú naciste  
nació la sarna y la tiña.

En casa de doña Justa  
ha entrado un hombre a deshora;  
si eso hace doña Justa  
¿qué hará doña Pecadora?

---

Tengo una novia, señores  
que es una mujer cabal :  
tiene el hocico de perro  
y partidas de animal.

---

¡Vaya que estoy aviado  
con las tres novias que tengo :  
una calva, otra pelona,  
y la otra le falta pelo.

---

Por un besito ni dos,  
no echa penitencia el cura ;  
pero en llegando a los tres,  
la penitencia es segura.

---

¡Malhaya del arrebol  
que venden en las boticas,  
que se quieren comparar  
las feas con las bonitas!

---

Las morenas hizo Dios,  
y las blancas un platero,  
las coloradas un sastre  
las negras un zapatero.

Si de guerras no entiendes  
vente a mi casa  
y encontrarás en ella  
dos mil batallas:  
nacidas todas  
de que uno quiere ajos  
y otro cebollas.

---

No te fíes de hombre  
con antiparras,  
que lo que no ven suplen  
con lo que palpan.  
Yo lo he notado:  
todo corto de vista,  
largo de manos.

---

Estoy buscando una vieja  
de catorce o quince años,  
y aunque tenga diez y seis  
yo en piquillos no reparo.

---

Señora yo soy un pobre  
que no tengo que comer  
deme usted una limosna,  
que yo se la pagaré.

---

Si yo tuviera dinero  
te comprara un delantal,  
pero como no lo tengo,  
no te lo puedo comprar.

Yo quiero a un zapatero  
y quiero a un sastre,  
para que uno me vista,  
y otro me calce.

---

Quisiera y no quisiera  
que son dos cosas;  
quisiera ser casada  
y estarme moza.

---

Casamiento contigo  
tengo dispuesto:  
en casa no lo digo,  
que en casa miento.

---

Malhaya quien me casó  
con una mujer tan fea,  
que no la puedo llevar  
donde las gentes la vean.

---

Ideas a veces malas...  
¡malditas sean las ideas  
que ponen tristes las almas!...

---

Ante nada me doblego  
ni ante nada me domé,  
quien me quiera que me siga  
y a mi lado le tendré.

Todo el que quiera llegar,  
tiene que tener en sí,  
una gran seguridad.

---

Como pajarito canto  
de lo hondito de mi ser,  
y según el momento es triste o alegre,  
mi canto así es.

---

La mujer sólo es mujer  
cuando el hombre la desea,  
¡nadie coge de un rosal...  
una flor que ya está seca!

---

Las rosas y los claveles  
se dieron una batalla,  
y los claveles ganaron,  
porque reinan en tu cara.

---

Cuando voy al Pirineo  
y paso por su espesura,  
y veo la blanca nieve,  
me acuerdo de tu hermosura.

---

Mira si he corrido tierras,  
que he estado en Benamejí;  
no he visto cara tan bella  
que la de este serafín.

Tienes en tu cara pecas,  
y en tus mejillas colores,  
y en tu cuello gargantillas,  
y en tu corazón amores.

—

Hoyos tienes en la cara  
de viruelas que te han dado,  
en cada hoyo una rosa  
y un clavelito encarnado.

—

Dame una clavellina  
de tus claveles,  
dámela tan hermosa  
como tú eres.

—

Marigueta Salero  
la de mi barrio,  
hasta el agua bendita  
toma con garbo.

—

Así como corre el agua  
por debajo de la adelfa,  
así corre por tu cara  
la gracia de Dios, morena.

—

En enero no hay claveles,  
porque los marchita el hielo;  
en tu cara los hay siempre  
porque lo permite el cielo.

De tu cara sale el sol,  
de tu garganta la luna;  
morenas he visto yo  
pero como tú, ninguna.

---

Con lo blanco de tu cuello,  
salada, me cautivaste;  
átame con tu cabello  
hasta que venga el rescate.

---

Tienes el pelo rubito  
de perlas claveteado;  
así me tienes a mí  
el corazón traspasado.

---

Con esos rizados hermosos  
que te cuelgan por la cara,  
pareces la Magdalena  
cuando por el mundo andaba.

---

Los cabellos de mi rubia  
se los ha robado al sol;  
a mí me ha robado el alma,  
la vida y el corazón.

---

Con ese pelito rubio  
y esa cara tan divina  
es usted la encantadora  
de toda la estudiantina.

Rubita, sol de los soles,  
tu cara es una custodia,  
y tu pecho la escalera  
para subir a la gloria.

—

Eres como el trigo rubio  
escogido grano a grano;  
eres tú la más hermosa  
que mis ojos han mirado.

—

Vivan los cabellos rubios,  
vivan los rubios rubiales,  
y vivan los de mi niña  
que son rubios naturales.

—

Eres más rubia que el sol  
y más blanca que la nieve;  
eres rosa alejandrina  
que todo el año florece.

—

Los cabellos de las rubias  
dicen que tienen veneno  
aunque tengan solimán  
cabellos de rubia quiero.

—

De tu pelito, rubita,  
corté, rubita, un cabello,  
e hice una cadenita,  
rubita, y me la eché al cuello.

Dicen que la reina inglesa  
tiene los cabellos rubios;  
y yo te digo: princesa,  
ninguna como los tuyos.

---

Las estrellas y luceros  
que salen por el oriente  
los tengo comparaditos  
a los rizados de tu frente.

---

Bendita sea la madre  
que te parió en este mundo,  
para encanto de los hombres,  
con ese pelito rubio.

---

Unos dicen que lo blanco,  
y otros dicen que lo negro;  
otros que lo colorado,  
yo digo que lo moreno.

---

En la soledad del campo  
me puse a considerar  
los pesos duros que vale  
una morena con sal.

---

Una morena se vende:  
dicen los apreciadores  
que la sal de una morena  
no se paga con doblones.

Puede una mujer morena,  
con una mirada que eche,  
poner a un hombre en la cama  
lo menos catorce meses.

—

Vivan los aires morenos,  
vivan los morenos aires,  
vivan los de mi morena,  
que son como los de nadie.

—

El que muere sin probar  
la gracia de una morena,  
se va de este mundo al otro  
sin saber lo que es canela.

—

Viva todo lo moreno,  
lo moreno amorenado;  
lo moreno de tu cara  
es lo que más me ha gustado.

—

De los tres colores, madre,  
lo moreno es lo bonito;  
morena la Magdalena,  
moreno fué Jesucristo.

—

Yo soy blanco, y te diré  
la causa de estar moreno:  
estoy adorando a un sol  
y con sus rayos me quemo.



Todas las morenas son  
dulces como el caramelo;  
y yo, como soy goloso,  
por una morena muero.

---

Moreno es el bien que adoro,  
por eso lo quiero tanto,  
porque la tierra morena  
se señorea del campo.

---

Vale más lo moreno  
de mi morena,  
que toda la blancura  
de la azucena.

---

No importa, niña, que seas  
morenita de color,  
si tienes con esa cara  
toda la gracia de Dios.

---

En pasando mi morena  
tropieza el que va detrás  
que va llenando la calle  
de terroncitos de sal.

---

Morenita, morenita,  
dame de tu morenura;  
más vale de ti la gracia  
que de muchas la hermosura.

La luna por el cielo  
va serenita;  
así va por la calle  
mi morenita.

---

Con la sal que derrama  
una morena,  
se mantiene una blanca  
semana y media.  
Viva el salero,  
viva la sal graciosa  
de lo moreno.

---

Morena tiene que ser  
la tierra para ser buena,  
y la mujer para el hombre  
también ha de ser morena.

---

Lo moreno lo hizo Dios,  
lo blanco lo hizo un platero;  
tome lo blanco el que quiera  
yo por lo moreno muero.

---

Es mi amante morenito  
como el friguito tremés,  
que hace el pan algo obscurito,  
gustosito de comer.

---

No te quiero por bonita,  
que bonita no lo eres;  
te quiero por morenita  
y por la gracia que tienes.

—

Los ojos de mi morena  
son un tren de artillería  
que nada dejan derecho  
cuando hacen la puntería.

FIN DE LOS CANTARES DEL PUEBLO

# CANTARES DE LOS POETAS







## CANTARES DE LOS POETAS



«¡Yo te adoro!, una noche  
dije dormido,  
y desperté celoso  
de haberme oído.  
Por qué pensaba  
que alguno te decía  
que te adoraba



Asómate a la ventana  
antes de que salga el sol,  
porque si sale después  
¿quién va a parar de calor?



Nunca se van del pecho  
las esperanzas,  
que siempre hay rinconcitos  
para guardarlas.

Asoma la carita  
por la gatera  
y yo seré el gatico  
que esté por fuera.

—  
¡Pobre flor del olvido,  
qué sola naces!  
Cuanto menos te cuidan  
más grande te haces!

—  
Las dos penas que he tenido  
que más me han atormentado:  
una es haberte querido  
otra es no haberte olvidado.

—  
Eres como el eco  
de la encrucijada:  
que responde al «te quiero», «te quiero»  
y no quiere nada.

—  
Por besarte me diste  
cuatro cachetes,  
¡ay, qué ganas que tengo  
de que me pegues!

CONSTANTINO GIL

—  
El amigo verdadero  
ha de ser como la sangre,  
que acude siempre a la herida  
sin esperar que la llamen.

Una mujer y una gata  
domestico yo a la vez;  
los arañazos que tengo  
todos son de la mujer.

—

Como el pez en el agua  
vive aquí el bueno,  
esperando a que el malo  
le eche el anzuelo.

—

No todo el mundo es capaz  
de dar una puñalada;  
pero ¿una mala noticia?  
la persona más honrada.

—

Se parece a la ensalada  
a cierta edad la mujer;  
sólo bien aderezada  
hay quien la pueda comer.

—

Desde que el amor primero  
enterré en mi corazón,  
llevo en él este letrero:  
«Cerrado por defunción».

—

Conociéndote te quise,  
por eso, no tengo pena,  
que soy el ratón que ha entrado  
por gusto en la ratonera.

El hombre, cuando se embarca  
ha de rezar una vez;  
cuando va a la guerra, dos,  
y cuando se casa, tres.

---

Permita Dios, niña hermosa,  
que me pille un vendaval  
y entre tus brazos me estrelle  
aunque me deje señal.

---

Cazador que a cazar vas  
de mujer o de león:  
¡ay de ti si no les das,  
en mitad del corazón!

MANUEL DEL PALACIO

La corriente del río  
tu imagen copia,  
que se ríe, se esconde,  
vuelve y se borra.  
Yo digo al verla:  
¿Si será así la imagen  
de su firmeza?

---

Los que en promesas fían  
son como el gallo,  
que antes de que amanezca  
ya están cantando.

---

En el cielo hay alboroto  
porque faltan dos luceros:  
¿Sabes quién los ha robado,  
morenita de ojos negros?

La casa de mi vecino  
dos puertas tiene a dos calles;  
cuando el hambre entra por una,  
por otra la virtud sale.

---

El cantar para ser bueno  
ha de ser como la cola:  
que se pegue... al que lo escucha  
cuando salga de una boca.

---

Un cantar bajó al pueblo;  
no era mal mozo;  
pero el pueblo le dijo:  
—No te conozco.

---

La guitarra que yo toco  
siente como una persona:  
unas veces canta y ríe,  
otras veces gime y llora.

---

Tu pálido rostro, niña,  
es como noche de luna,  
y la mata de tu pelo  
de color de noche oscura.

---

Cuando a orillita del río  
tus pies de azucena lavas,  
tiembla de amor la corriente,  
suspira el viento en las ramas.

Tus ojos copian el día;  
entornados amanece;  
los abres, el sol deslumbra;  
los cierras, la noche viene.

---

Para ir de este mundo al otro  
atavesamos un mar;  
tal vez por eso a la cuna  
forma de barco le dan.

---

Siempre que cantas, acude  
un ruiseñor a tu reja;  
¿A dónde vas? le pregunto:  
y me responde: A la escuela.

---

En tu escalera mañana  
he de poner un letrero  
con seis palabras que digan:  
«por aquí se sube al cielo.»

---

Buscar el honor perdido  
es lo mismo que buscar  
una aguja de las finas  
que se pierde en un pajar.

---

Al baile mi vecina  
trajo una rosa;  
conforme va danzando  
se le deshoja.

---

Anda ve y dile a tu madre  
si me desprecia por pobre,  
que el mundo da muchas vueltas  
y ayer se cayó una torre.

VENTURA RUIZ AGUILERA

Déjale al río que corra  
por donde suele correr;  
corazoncito, no quieras  
cosas que no pueden ser.

Me dicen que tu querer  
me ha de costar el infierno,  
y yo digo que te adoro  
sin reparar en el precio.

A la mujer y al fusil  
comparaditos los tengo:  
si los coge el enemigo  
se disparan contra el dueño.

No te cases en marzo,  
abril, septiembre,  
enero, mayo, octubre,  
junio o diciembre;  
pero tampoco  
en noviembre, febrero  
julio ni agosto.

JOSÉ ESTREMERÁ

No pidas lluvia ni lodo,  
no pidas vejez sin canas,  
no pidas acciones buenas  
a mujer que ha sido mala.

Mira mi casa sin vida,  
mira sin sangre mis venas,  
mira mis ojos sin brillo,  
y aprende a querer, morena.

Mi mal no tiene remedio,  
nadie mi dolor consuela,  
dejadme todos solito,  
¡quiero vivir con mis penas!

ENRIQUE PERALES

Treinta años hace que voy  
detrás de unos ojos negros;  
estos ojos son los míos  
porque delante los llevo.

Pajarillos picoterros  
que en la arboleda cantáis,  
picoterros pajarillos,  
¡buenos pájaros estáis!

U. SEGARRA BALMASEDA

Quiero al vivir, porque vives,  
al aire, porque suspiras,  
quiero al sol, porque te alumbra  
y al cielo porque lo miras.

¿Qué es lo que tu boca, niña,  
tiene que escribirle al mar,  
si tiene coral y perlas  
y está rebosando sal?

—

Son tus ojitos azules  
sobre tu cara morena  
los resplandores del cielo  
cayendo sobre la tierra.

—

Si es fuego tu pensamiento  
y es hierro tu voluntad,  
lábrame tú las cadenas  
y odiaré la libertad.

## BLANCA DE LOS RÍOS

Quien quiera tener amigos  
ha de callar lo que sienta,  
pensar lo que ha de decir  
y hacer lo que le convenga.

—

Los ojos de la mujer  
le sirven para mirar,  
a los hombres para ver  
y al ciego para llorar.

—

Cuando sobre tus ojos  
echas el velo,  
parece que de sombras  
se cubre el cielo;  
cuando lo subes,  
parece que el sol sale  
de entre las nubes.

Al hombre todas las penas  
le hacen llorar si son propias,  
y reír si son ajenas.

VICENTE COLORADO

Cuando aquel beso me diste  
como prueba de cariño,  
no sé por qué me acordé  
del que le dieron a Cristo.

—  
Una sola vez te amé  
y un solo día reí;  
va siempre la mala suerte  
corriendo detrás de mí.

—  
La dicha dura un instante,  
los pesares duran más,  
porque tienen la conserva  
del vinagre y de la sal.

EUGENIA N. ESTOPA

Eres bella como el alba,  
deslumbrante como el sol;  
¡qué lástima, vida mía,  
que no tengas corazón!

—  
Por lástima no corté  
la única flor de tu huerto,  
y a la mañana siguiente  
la había cortado un necio.

CARLOS RUBIO

Al hacer tus dos pupilas  
dos milagros hizo Dios:  
con dos gotas de tinieblas  
hizo dos rayos de sol.

FEDERICO BALART

Mil estrellas necesita  
el cielo para brillar;  
cielo es tu cara y deslumbra  
con dos estrellas no más.

Como dos árboles somos  
que la suerte los separa:  
ponen en medio un camino  
pero se juntan sus ramas.

No tapes con la pintura  
los colores de tu cara,  
que sólo en las casas viejas  
se revoca la fachada.

Tres maestros he tenido:  
mi madre me enseñó a amar,  
el mundo a dudar de todo  
y una mujer a olvidar.

TEODORO GUERRERO

Una boca tan bonita  
como Dios te ha dado a ti,  
no es para decir que «no»,  
que es para decir que «sí».

Un pajarillo chiquito  
tengo yo dentro del alma,  
y cuando me miras tú,  
mueve las alas y canta.

Pone para la ensalada  
el aceite tu papá,  
tu madre pone el vinagre  
y tú le pones la sal.

Los ojos de mi morena,  
relumbran algunas veces  
como naranjas abiertas.

Como corre por la sierra  
agua de los manantiales,  
yo siento dentro de mí  
la vena de los cantares.

ANGEL AVILES

Aunque tengas un amigo  
no le cuentes tus secretos  
el mejor cañón revienta  
aun siendo de buen acero.

Ven aquí, no tengas miedo;  
yo soy como la granada,  
amarguita la corteza  
y muy dulces las entrañas.

El cantarito quebrado,  
los pedazos por la tierra  
y el agüita derramada  
llorando el mal de su dueña.

—

Dicen que me has olvidado,  
digo que no puede ser:  
donde nunca ha habido fuego,  
¿qué ceniza puede haber?

—

Siempre que la veo lloro,  
no puedo esconder mi pena;  
mi corazón, como un niño,  
se quiere marchar tras ella.

LUIS RAM DE VIU

No hay una cosa en el mundo  
que me de tanta alegría  
como el dar una limosna  
antes de que me la pidan.

—

En la calle te encontré,  
del fango te recogí;  
si tú no me lo agradeces,  
tanto peor para ti.

—

Te olvidaste de tu madre:  
vete a la iglesia a rezar  
hasta que Dios te perdone,  
¡que no te perdonará!

J. JACKSON VEYÁN

¡Mira, tú si será buena,  
que debía de hacer Dios  
otro cielo para ella!

Su hermana murió sin honra,  
su madre en el hospital;  
¡qué dirá luego la gente  
si se mete a criminal!

El caminito del cielo  
es la calle donde vive  
la mujer a quien yo quiero.

MIGUEL DE SILES CABRERA

Mi corazón era bueno  
y el mundo muerte le dió;  
¡ahora sí que soy dichoso  
viviendo sin corazón!

Sobre la farsa del mundo  
vive una sola verdad:  
el amor de nuestra madre,  
que ese no miente jamás.

RICARDO GUIJARRO

Yo creo, gitana,  
que habrá poesía  
mientras haya cantares gitanos  
en Andalucía.

Soy el tren que está parado  
y tú el tren que empieza a andar.  
¡Parece que yo me alejo  
y eres tú la que se va!

—

El amor que te tengo  
como la luna,  
si todo lo entristece  
todo lo alumbra.

—

Me diste una crucecita  
al jurarme tu querer;  
la crucecita se ha roto  
y el juramento también.

—

Cantares gitanos,  
os llevo en el alma:  
aquel angelito que ya se me ha muerto,  
¡qué bien los captaba!

RICARDO J. CATARINEU

Cuando me estés retratando  
en tus pupilas de fuego,  
cierra de pronto tus ojos  
a ver si me coges dentro.

—

Rayito fuera de luna  
para entrar por tu ventana,  
subir después por tu lecho  
y platearte la casa.

En el altar de tu reja  
se dice misa al amor;  
tú eres la virgen divina  
y el sacerdote soy yo.

---

Si quieres darme la muerte  
tira donde más te agrade,  
pero no en el corazón,  
porque en él llevo tu imagen.

---

En tu pecho mandas,  
y en mi pecho yo;  
¿qué trabajo te cuesta quererme?  
¡quíereme, por Dios!

---

Ríes por darme dolores;  
lo mismo se me da a mí  
de que rías o que llores.

SALVADOR RUEDA

Quisiera ser, alma mía,  
cuando rezas el rosario,  
cuentecita entre tus dedos  
y oración entre tus labios.

---

Asómate a la ventana  
asómate, vida mía,  
para que al salir el sol,  
se encuentre que ya es de día.

---

Amores que de otro fueran,  
¡si me los dés ni los busco,  
porque no quiero que digan  
que era mejor el difunto.

---

Dile a tu madre que somos  
las saetas del reloj;  
que cuando ella da una vuelta  
doy una docena yo.

LUIS ROYO Y VILLANOVA

Alcé la vista hacia arriba  
y te vide en el balcón:  
siempre que se mira al cielo  
se ve la gracia de Dios.

---

Las flores que tú me diste  
más que un tesoro las guardo,  
y nunca se ven marchitas  
porque las riega mi llanto.

MANUEL CASTELLANO

Ayer me vi en el cristal  
de esos tus ojos de cielo  
¡si en tu corazón me viera  
como en tus ojos me veo!

---

En un cuerpo que parece  
arde viva la pasión:  
¿por qué si el cuerpo envejece  
no envejece el corazón?

VÍCTOR BALAGUER

Yo soy uno, tú eres una,  
uno y una que son dos;  
dos que debieron ser uno  
¡pero no lo quiso Dios!

—

¡Ay, quien, serrana, tuviera  
por almohada tu pecho,  
para saber lo que pasa  
en tu corazón durmiendo!

—

Si pienso que no me quieres,  
me da una cosa en el alma,  
que si me viera mi madre,  
de seguro que lloraba.

—

Yo no sé por qué la luna  
aquel día me recuerda  
en que me dijiste «adiós»  
con la cara de una muerta.

—

La mano que me apretabas  
siempre y en toda ocasión,  
sin saber lo que me hago,  
me la llevo al corazón.

— ANGEL M.<sup>a</sup> DACARRETE

Entre un rosa y una zarza  
nació una flor amarilla  
con tantas y tantas penas  
que se murió el mismo día.

Silencio que duerme  
mi madre la siesta;  
la pobrecita no duerme de noche  
para que yo duerma.

---

Hace ya muy largos años  
que en todas partes te veo,  
pero no tal como eres,  
sino según mi deseo.

---

De tu huertecillo hermoso  
las flores que más me gustan  
son las que cogieron otros.

---

Las pestañas de tus ojos  
son más negras que la mora,  
y entre pestaña y pestaña  
una estrellita se asoma.

---

Que te compren, no me extraña,  
que te vendas... ¡eso sí!  
y lo que menos comprendo  
es que no te extrañe a tí.

Caminando hacia la muerte  
me encontré con tu querer,  
y por morir más a gusto  
seguí el camino con él.

—

Hay vboras en la tierra,  
manchas negras en el sol,  
centellas hay en el cielo  
y envidia en el corazón.

—

Eres muy niña y ya clavas  
en tu pañuelo alfileres:  
ya dejan ver desde niñas  
su inclinación las mujeres.

—

Desde la mañana  
hasta la noche,  
¡siempre luchando el cuerpo ya viejo  
con el alma joven!

—

Me llama holgazán tu madre  
¡como si el querer no fuera  
una ocupación muy grande!

—

El agua menuda  
es la que hace barro,  
que el agua recia no deja señales  
por donde ha pasado.

Las penas pequeñas  
son las que hacen daño;  
porque las grandes o matan de pronto  
o pasan de largo.

Tengo que hacer en el mundo  
una cosa sin ejemplo:  
te tengo que dar mi alma  
para completar tu cuerpo.

Por la calle arriba,  
por la calle abajo.  
¡Cómo enseñabas anoche ese cuerpo  
que yo guardé tanto!

La guitarra que yo toco  
siente como una persona:  
unas veces, canta y rié,  
otras veces, gime y llora.

Tus ojos copian al día:  
entornados... amanece;  
¿los abres?... el sol deslumbra;  
¿los cierras?... la noche viene.

El mundo me dió un libro;  
yo son tan lerdo  
que, cuanto más lo estudio,  
menos lo entiendo.

Cantar que del alma sale  
es pájaro que no muere;  
volando de boca en boca  
Dios manda que viva siempre.

---

A Dios un abogado  
le imita en esto:  
Dios de nada hizo un mundo,  
y él hace un pleito.

---

Me quisiste cuando tuve:  
ya no tengo y me desprecias;  
eres como la campana,  
que si no le dan, no suena.

---

Alta es del ciprés la copa;  
pero también tus raíces  
aunque no se ven son hondas.

---

Los que quedan en el puerto  
cuando la nave se va  
dicen al ver que se aleja:  
«Dios sabe si volverá.»

---

Y los que van en la nave  
dicen mirando hacia atrás:  
«Dios sabe cuando volvamos,  
si se habrán marchado ya.»

¡Silencio! que duerme  
mi madre la siesta;  
la pobrecita no duerme de noche  
para que yo duerma.

—

Las fatigas que se cantan  
son las fatigas más grandes,  
porque se cantan llorando  
y las lágrimas no salen.

—

Tú misma cortaste ramas  
del árbol que yo planté,  
las echastes a la lumbre  
y no querían arder.

—

Por tu calle arriba,  
por tu calle abajo,  
¡cómo enseñabas anoche ese cuerpo  
que yo guardé tanto!

—

Si me robaste el sentido,  
no es razón para que vayas  
diciendo que lo he perdido.

—

Me hieres con un puñal,  
yo con mi pluma te hiero,  
mi pecho queda encarnado  
y el tuyo se queda negro.

AUGUSTO FERRÁN

En el fondo de mi pecho  
tengo penas y muy grandes;  
unas las saben los hombres,  
otras sólo Dios las sabe.

ANTONIO DE TRUEBA

Por una mirada un mundo,  
por una sonrisa un cielo,  
por un beso... ¡yo no sé  
lo que diera por un beso!

GUSTAVO BECQUER

Son como estrellas fugaces  
los pobres cantares míos;  
cruzan del amor el cielo,  
y mueren en el vacío.

No te enceles, no te enceles  
porque a dos niñas adoro;  
que esas niñas que yo quiero,  
son las niñas de tus ojos.

Un día que los querubes  
quisieron ver cosa buena,  
se asomaron a las nubes  
para ver a mi morena.

Te he querido con locura,  
con locura, te querré,  
porque el amor verdadero  
sólo locura ha de ser.

Las horas que tiene el día  
las he repartido así:  
nueve, soñando contigo  
y quince, pensando en ti.

Me arrebató su cariño  
y me dejó la existencia;  
¿para qué quiero la concha  
si ya no guarda la perla?

Al unirse, una cruz forman  
los hierros de tu ventana,  
cruz que al caminante dice  
¿donde mataste mi alma?

No puedo olvidarte;  
desde que nos vimos  
me parece que llevo tus ojos  
dentro de los míos.

Para dos que bien se quieren  
no hay ausencias ni distancias:  
cuanto más lejos los cuerpos,  
están más cerca las almas.

FRANCISCO VILLAESPESA

Como soy contrabandista,  
de noche te vengo a ver;  
mira tú si serán negras  
las horas de mi querer!

Los contratos del amor  
con un abrazo se firman,  
un beso ardiente los sellan  
y lágrimas los rubrican.

—

Morena, que eres mi encanto,  
yo no puedo comprender  
que queriéndote yo tanto,  
no me llegues tú a querer.

—

Nadie me distraiga  
de mis pensamientos,  
que aunque tristes amores recuerdan,  
no vivo sin ellos.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA

El corazón se me parte  
cuando se me acerca un pobre  
y me pide una limosna  
por la Virgen de tu nombre.

—

Aunque te vayas muy lejos,  
yo no dejo de mirarte;  
para mí llevas el mundo  
con ser el mundo tan grande.

ENRIQUE DE QUIRÓS

Anda, ve y dile a tu madre,  
si me desprecia por pobre,  
que más pobres son las ratas  
y el mejor queso se comen.

Cada vez que otro te mira  
tiembla mi pecho afligido,  
como tiembla entre las ramas  
el abandonado nido.

ANGEL R. DE OBREGÓN

Si yo me viera tan alto  
como se ven las campanas,  
las verdades que diría  
habían de ser sonadas.

A la orillita del río  
me paré a considerar  
que así corren nuestras vidas  
como los ríos al mar.

Malhaya, amén, el mocito  
que palabras no tenía,  
y malhaya la mujer  
que de los hombres se fía.

Yo no te puedo seguir,  
que no sé dónde me llevas,  
y no pueden andar bien  
un ciego con una ciega.

Oye bien lo que te digo,  
que lo digo por tu bien:  
en el mundo juegan todos  
a ver quién engaña a quién.

TERENCIO THOS

Son los ojos de mi bien  
dos espejos encantados  
donde al mirarse se ven  
felices los desdichados.

---

Si canto, porque alboroto,  
si callo, por desabrido,  
nunca te faltan pretextos  
para regañar conmigo.

---

Te quise desde un principio  
por lo buena y agradable;  
ya, por mala que te vuelvas,  
no puedo dejar de amarte.

---

La alondra anida en los trigos,  
el águila en los peñones,  
penas y remordimientos  
en el corazón del hombre.

NORBERTO GUITERAS

Mi amor para ti es tan grande  
que si, muerto ya de un mes,  
me das un beso, es seguro  
que resucite a tus pies.

---

El amor que de ti logre  
no se lo cuentes a nadie,  
que es el amor que se cuenta  
pluma que se arroja al aire.

No cuentes tu amor a nadie,  
porque el amor es aroma  
que en el corazón se acendra  
y en la lengua se evapora.

---

La escalera de tu casa  
beso cuando no me ves,  
porque yo adoro hasta el polvo  
donde pones tú los pies.

---

Los balcones de tu cuarto  
tienen la luz al Oriente:  
para mí hasta que los abres,  
ni sale el sol, ni amanece.

JOSE ZORRILLA

Yo te amé sin conocerte,  
yo te busqué sin hallarte,  
yo recorrí todo el mundo  
y no paré hasta encontrarte.

---

No es un suspiro del viento  
el que me hace despertar,  
es el alma de mi madre  
que me viene a visitar.

---

Yo soñé que me querías,  
y soñé que me olvidabas,  
y entre un sueño y otro sueño  
se interpuso un mar de lágrimas.

Las cuatro ha dado el reloj,  
cierra la reja, serrana;  
que el secreto del amor  
no sospecha la mañana.

---

Tienen su nido las aves  
tienen su lecho las flores,  
yo sólo soy quien no tengo  
dónde ocultar mis dolores.

---

Cáseme usted, padre cura,  
prontito, cáseme usted,  
que me tiene mareado  
la puntita de su pie.

---

A la grupa de mi jaco  
irás a la romería:  
partamos los dos juntitos  
antes de que nazca el día.

---

Si me dieran el permiso  
a tu reja subiría,  
y los hierros que la forman  
con mis dientes limaría.

---

Dicen que amor es fuego  
que arde en el alma  
y al soplo de la ausencia  
presto se apaga;  
papel y pluma  
cuidan de que ese fuego  
no se consuma.

Me cubrieron de cadenas  
por oprobio y por tormento;  
mi cuerpo estuvo en prisiones,  
pero no mi pensamiento.

---

En un campo de ilusiones  
se ve brillar una flor.  
y en sus pétalos se lee:  
«El rey del mundo es amor.»

---

A la puerta, de mi casa  
el dolor vino a parar;  
le invité para que entrara,  
asiento tomó en mi hogar.

---

Veletas a las mujeres  
las llaman los hombres todos;  
verdad es, que todas giran  
al viento de sus antojos.

---

Una gitana leyó  
en la palma de mi mano,  
que me habías de matar  
con un negro, desengaño.

---

Ante el amor no debes  
mostrarte serio;  
debes siempre el semblante  
tener risueño:  
que amor es niño  
que si no le acarician,  
se vuelve esquivo.

Dos suspiros se encuentran  
en el espacio,  
cuando la luz del día  
se va acabando;  
son de dos almas  
que se aman en silencio  
y entonces se hablan.

---

No creas porque cante  
que estoy contenta  
porque al cantar, tan sólo  
canto mis penas;  
y estas son tantas  
que mi vida es muy corta  
para cantarlas.

( ISABEL DE VILLAMARTÍN

Dijo el sabio Salomón,  
y dijo el sabio muy bien,  
que para saber cantar  
basta con saber querer.

---

¡Desgracia como la mía!  
ver reír me causa llanto,  
y ver llorar alegría.

---

Yo quise subir al cielo  
por la escala del amor,  
y me faltó la constancia,  
que es el último escalón.

---

Escondida en su concha  
vive la perla,  
y al fondo de los mares  
bajan por ella:  
no olvides nunca  
que lo que mucho vale  
mucho se busca.

---

Vi marchitarse una flor,  
y dije: «Mueren sus hojas,  
pero su perfume, no.»

---

Las aguas del mar amargan,  
amargan como la sal;  
amargos son mis cantares,  
como las aguas del mar.

---

Quiero que hagamos juntos  
unos cantares:  
mírame tú y yo escribo...  
¡qué bien nos salen!

---

Nadie se jacte en el mundo  
de fortuna y de poder:  
el mar llega hasta la playa,  
y atrás se vuelve otra vez.

---

Por la puerta del pobre  
¡qué pocos pasan!  
La amistad se detiene  
y entra en la casa.

Dentro de mi alma dormían  
mis cantares ignorados;  
pasaste tú por mi puerta  
y todos se despertaron.

Cogí la guitarra  
y templé sus cuerdas;  
pero al ir a cantar mis dolores  
saltó la primera.

Porque mis dolores  
al ir a cantarlos,  
siempre me han pedido que los acompañe  
de mi propio llanto.

El camino de la vida  
es un camino penoso...  
¡Pobres de los corazones  
que van caminando solos!

Un jilguerillo alegre  
dejó su jaula,  
y por volar al cielo  
voló a tu casa.

Las cuerdas de mi guitarra  
parece que están de broma:  
cuando yo quiero que canten,  
ellas... ¡llora que te llora!

LUIS MONTOTO

No me tienes que mirar,  
ni me tienes que entender;  
déjame estar a tu lado,  
que con esto ya estoy bien.

—

Cuando pasas y me pongo  
tan pálido como un muerto,  
es que el alma me abandona  
para volar a tu encuentro.

—

Si una tarde mi morena  
quisiera mirar al sol,  
yo no sé quién quedaría  
más moreno de los dos.

—

Si te engañé y me engañaste,  
no fué engaño nuestro engaño;  
el engaño hubiera sido  
el no habernos engañado.

—

No llores, compañerita,  
porque me voy a la guerra;  
ahí te dejo el corazón  
para que nadie lo hiera.

—

Yo te pago con acciones,  
tú con promesas me pagas,  
yo con moneda de ley  
y tú con moneda falsa.

Ciego estuve mucho tiempo,  
y así no vi, en mi ilusión,  
que en ti tan sólo adoraba  
a mi propio corazón.

---

No sé qué tienen mis ojos  
desde el día en que te vi;  
por todas partes que miran  
tan sólo te ven a ti.

---

No tengo más que la vida  
y la he de dar toda entera,  
porque tan sólo un momento,  
como te quiero, me quieras.

---

Los pasos que dimos juntos,  
las matitas que pisamos,  
¡cuántas veces en tu ausencia  
a solas las he pisado!

---

Ayer la encontré en la calle  
y por mi lado pasó,  
¡ni yo la conocí a ella,  
ni ella a mí me conoció!

CAYETANO DE ALVEAR

En todo somos iguales,  
¡qué mala suerte te veo!  
tú a quien te quiere no quieres  
yo a quien me quiere no quiero.

No hay en este mundo llanto,  
más triste que el llanto mío,  
¡me estoy muriendo de sed  
a la verita del río!

ARTURO REYES

Igual que con la moneda  
me ocurre con las palabras;  
conozco por el sonido  
la que es buena y la que es mala.

Voy a poner por las noches  
un farol junto a tu puerta,  
que quiero que sepan todos  
que es sitio en que se tropieza.

¡Qué sabes tú de querer  
si no arrastraste cadena  
por culpa de una mujer!

CARLOS ARNICHES

Dios formó, niña, tu cuerpo  
con perfección singular;  
pero la hechura del alma  
la encomendó a Satanás.

J. VALVERDE

Las flores tienen lenguaje  
y el abanico también  
¡y no lo tienen en cambio  
ni las penas ni el querer!

Por disimular mi pena  
canto y canto sin cesar;  
otros cantan su alegría  
y yo canto mi pesar.

---

No le echés agua, niña,  
no le echés agua  
al fuego que incremento  
toma en mi alma;  
no lo apagaron  
ni miserias, ni penas,  
ni desengaños.

---

No estoy quejoso por nada  
y sin embargo estoy triste:  
la felicidad soñada  
nadie sabe en qué consiste.

JOSÉ IRUELA

Un abismo nos separa  
imposible de salvar;  
amándonos, viviremos  
sin acercarnos jamás.

---

La mujer es un espejo  
que se mancha fácilmente:  
en el espejo, se borra,  
en la mujer, queda siempre.

---

Tu hermosura es un portento  
y tu gracia, singular,  
pero tu corazoncito  
vale, niña, mucho más.

—

Te quiero con alma y vida,  
con todo mi corazón,  
y fuérame la existencia  
imposible sin tu amor.

—

Dices que ya no me quieres  
y te juro que me alegro:  
dejas el camino franco  
para mis amores nuevos.

—

Has jugado con el fuego  
burlándote de mi amor:  
pero eres la mariposa  
que en la llama se abrasó.

—

Me quisiste, yo te quise,  
me olvidaste, te olvidé;  
que así la vida se pasa  
entre olvidar y querer.

—

La miel más dulce y sabrosa  
que me quieres regalar,  
con un beso de tus labios  
no se puede comparar.

Eres un cielo sin nubes,  
radiante aurora de mayo,  
hermosa perla de Oriente  
y búcaro perfumado.

BARONESA DE WILSON

Tras ti cruzar un bulto  
vi por la puerta;  
ciego el puñal sepulto  
y era tu sombra.  
¡Cuánto, insensato,  
te amo que hasta de celos  
tu sombra mató!

—

Si te ha absuelto el confesor  
de aquello del Cabañal,  
o tú te confiesas mal,  
o él te confiesa peor.

—

Por mucho que el tren corría,  
corre tanto un «yo te adoro»  
que era tuyo en Valdemoro  
y en Aranjuez ya eras mía.

—

Como en la iglesia te vi  
después de lo de la fiesta,  
me santigüé y prorrumpí:  
—¿Quién dirá que aquella es ésta?

—

Con tanto placer cruzamos  
el túnel de Elda, los dos,  
que al salir de él exclamamos:  
—«¿No habrá otro túnel, gran Dios?»

—  
Para divertir su afán  
cantaba a su reja un loco:  
«Unos estamos por poco,  
y otros por poco no están.»

—  
Si entre no haber sido y ser  
hubiera el hombre elegido,  
claro es que hubiera escogido  
el no poder escoger.

—  
Ayer sudé por ganar  
lo que hoy me causa desgana  
y hoy sudo por alcanzar  
lo que me aburre mañana.

—  
Piensa, con ojos serenos  
cómo y cuándo morirás;  
que siendo el morir lo más,  
el cómo y cuándo es lo menos.

—  
¡Qué bien supiste aprender  
lo que dice cierto autor:  
«que suele en lapsos de amor  
ser la mentira un deber»!

¡Que no me conoce, ayer  
juró por no sé qué santo!  
¿Cómo me ha de conocer  
si yo la conozco tanto?..

—

Mira que ya el mundo advierte  
que, al mirarnos de pasada,  
tú te pones colorada,  
yo pálido cual la muerte.

—

Cuando pasas por mi lado  
sin tenderme una mirada,  
¿no te acuerdas de mí nada,  
o te acuerdas demasiado?

—

Aunque al salir tú del puerto  
quédé más muerto que vivo,  
verás, por ésta que escribo  
que, con efecto, no he muerto.

—

Que es corto sastre, preveo,  
para el hombre la mujer,  
pues siempre corta el placer  
estrecho para el deseo.

—

Siempre se rinde mejor  
la fuerza de tu conciencia  
a un grano de violencia  
que a cien quintales de amor.

Porque esté más escondido,  
de tal modo te lo cuento  
que entre mi boca y tu oído  
no quiero que esté ni el viento.

—

El mismo amor ellas tienen  
que la muerte a quien las ama;  
viene si no se las llama,  
si se las llama no vienen.

—

Sin antifaz te veía,  
y una vez con él te vi;  
sin él no te conocía,  
mas con él te conocí.

—

Ni te tengo que pagar,  
ni me quedas a deber;  
si yo te enseñé a querer,  
tú me enseñaste a olvidar.

—

A un marmol Pigmalión  
le dió de mujer el ser,  
y en mí cambió una mujer  
en marmol mi corazón.

—

Levanta ese rostro inquieto  
y el mirarme no te asombre,  
que, aunque agraviado, soy hombre  
que muero con mi secreto.

Yo no soy como aquel santo  
que dió media capa a un pobre:  
ten de mi amor todo el manto,  
y si te sobra, que sobre.

---

Es el amor un galán  
que ni hambre ni hartura quiere,  
pues le mata el mucho pan  
y con poco pan se muere.

---

Con desdén me has molestado  
y hoy con celos me molestas,  
y más bostezos me cuestas  
que suspiros me has costado.

---

No engañarías, a fe,  
su fe con tan buenos modos,  
si éste y aquél y ese y todos  
supieran lo que yo sé.

---

Cual vil cazador me trata  
la cazadora a quien amo:  
se esconde, saca el reclamo,  
va la perdiz y la mata.

---

Testigo de eterno amor,  
le di una flor a mi amante;  
mi suerte fué que la flor  
tan sólo duró un instante.

Es tanta mi ceguedad  
que te amo, aunque estoy seguro  
que con amarte aventuro  
mi dicha en la eternidad.

---

Que yo te oculto una cosa,  
tú presumes, y no es cierto,  
y sólo te oculto, hermosa,  
el llanto que por ti vierto.

---

Porque en dulce confianza  
contigo una vez hablé,  
toda la vida pasé  
hablando con mi esperanza.

---

Vuélvemelo hoy a decir,  
pues, embelesado, ayer  
te escuchaba sin oír  
y te miraba sin ver.

---

Reiste tanto con él  
en la fiesta de San Blas  
que desde entonces ¡infiel!  
no he vuelto a reír jamás.

---

Mientras bebí descuidado  
el filtro de sus amores,  
al descuido con cuidado,  
me mató, cual los traidores.

---

Tus perfecciones al ver,  
suelen los hombres decir:  
«Sólo por verla, nacer;  
después de verla, morir».

—

Llaman vida a ir de esta suerte  
hasta que el cuerpo sucumba,  
en agonías sin muerte  
y en una muerte sin tumba.

—

Ayer sudé por ganar  
lo que hoy me causa desgana,  
y hoy sudo por alcanzar  
lo que me aburra mañana.

—

Dar gusto a nuestra esperanza,  
tarde vi lo inútil que es,  
pues cuando una cosa alcanza  
quiere otra cosa después.

—

Con permiso del Eterno,  
dudo cuál será mayor,  
si aquel dolor del infierno,  
o este infierno de dolor.

—

Ya ni por saber trabajo  
que es ese mundo de prueba;  
quien sabe por qué me trajo  
ya sabrá por qué me lleva.

Yo no siento que la suerte  
me aburre cada vez más,  
lo que siento es que la muerte  
no llega a tiempo jamás.

---

Te enseñó, pues quisiste,  
toda su ciencia,  
¿Y hoy le preguntas ¡triste!  
por tu inocencia?  
¿Cómo ¡imprudente!  
querías, siendo sabia,  
ser inocente?

---

Con tantos pesares lidia  
mi corazón en el mundo,  
que, cuando ve a un moribundo,  
casi se muere de envidia.

---

¡Qué divagar infinito  
es este en que el hombre vive,  
que siente, piensa y escribe  
y luego borra lo escrito!

---

Mal hizo el que hizo el encargo  
de hacer las cosas al gusto;  
todo es corto o todo es largo,  
y nada nos viene justo.

---

El tiempo a todos consuela,  
sólo mi mal acibara,  
pues si estoy triste se para  
y si soy dichoso vuela.

---

Pasa un día, y sabe Dios  
que mi atroz melancolía  
no siente que pase un día,  
sino que pasen dos.

---

MI Deseo es desear,  
más que alcanzar lo que quiero,  
y, mejor que lo que espero,  
lo que quiero es esperar.

---

Ya lo gozado y sufrido  
se ha pasado, y claro está  
que si pasó lo venido,  
lo que venga pasará.

---

Si ayer tropecé bastante,  
hoy tropiezo mucho más;  
antes, mirando adelante,  
después, mirando hacia atrás.

---

Sin que halle mi afán parada  
corro de aquí para allí  
y no es porque busco nada,  
es que ando huyendo de mí.

Tenga penas o contento;  
me nacen a manos llenas,  
por cada pena otras ciento.  
por cada placer cien penas,

—

La vida es dulce o amarga;  
lo corta o larga qué importa?  
el que goza la halla corta.  
y el que sufre la halla larga.

—

Puedes, ventura, pasar  
dejándome en paz sufrir,  
pues como te has de marchar,  
no gozo en verte venir.

—

Cuando las penas ajenas  
mido por las penas mías,  
¡quién me diera a mí sus penas  
para hacer mis alegrías!

—

Menor el tormento fuera  
de esta duda en que me muero,  
sí, cual sé lo que no quiero,  
lo que yo quiero supiera.

—

Decía yo, de amor loco:  
—¡Penar tan poco por tanto!—  
Y dije, al perder mi encanto:  
—¡Penar tanto por tan poco!

Quisiera al jardín volver  
de tu cariñoso amor  
si se pudiera coger  
dos veces la misma flor.

—

Pues yo la perdiz anhele,  
el mochuelo es para ti;  
o bien para ti el mochuelo  
y la perdiz para mí.

—

Como en la iglesia te vi  
después de lo de la fiesta,  
me santigüé y prorrumpí:  
«¿Quién dirá que aquélla es ésta?»

—

Para los malos amantes,  
sin saber decir por qué es,  
todas son discretas antes,  
y todas tontas después.

—

Lo recuerdo de tal modo  
que aun creo que estoy mirando  
cómo fuiste colocando  
mano, pie, cabeza y todo.

—

Quando cobra una de uno  
quiere prenda que aun no dió,  
esa una vendió a alguno  
lo que alguno no pagó.

No inquieras con tal constancia  
si soy o no soy leal;  
que toda dicha cabal  
nace de alguna ignorancia.

—

La rueda de la existencia  
te pintaré en un cantar:  
pecar, hacer penitencia  
y luego vuelta a empezar.

—

¡Cuántos deseos cautivos  
te manda mi corazón  
velados en la expresión  
de estos puntos suspensivos!...

—

Sin mirarte, te veía,  
entonces, con el deseo;  
pasó algún tiempo y, hoy día,  
si te miro, no te veo.

—

Lo que aquel pinar esconde,  
diciéndolo, no diré;  
allí, ya recuerdas dónde,  
nos pasó, ya sabes qué.

—

Pensando que he de morir  
a tal desventura llego  
que, como un muerto, me entrego  
a la dicha de vivir.

Si es fácil una hermosa,  
voy y la dejo;  
si es difícil la cosa,  
también me alejo.  
Niñas, cuidado  
de amar siempre con fácil  
dificultad.

---

Aun di poco por tu amor,  
aunque por él di, constante,  
veinte años por un instante,  
la dicha por un favor.

---

No puedo luchar contigo,  
vengo a pedirte perdón,  
pues mi mayor enemigo  
es mi mismo corazón.

---

¡Ay! ¿por qué, haciendo, perjura,  
dos veces fatal mi historia,  
me arrebatas la ventura  
dejándome la memoria?

---

Para pintarte, querida,  
mi existencia de una vez,  
lee el resumen de mi vida:  
«Una tarde en Aranjuez».

---

Absorto en ti mi deseo,  
tan sólo en tu amar creí;  
pero ahora en nada creo,  
desde que no creo en ti.

— /

Si en tu gracia he de creer,  
quiero tus gracias mirar,  
pues mal te podré aprender  
si no te puedo estudiar.

—

Ir hacia Atocha la vi,  
la seguí, miré, miró;  
y no «vine, vi y vencí»,  
yo vine, vi y me venció.

—

Ya sé que, aunque perdí en ello,  
he perdido tu amistad  
desde que, hablando de aquélllo,  
te dije aquella verdad.

—

No hay quien en suerte te venza,  
pues aun cree la multitud  
que es poder de tu virtud  
el rubor de tu vergüenza.

RAMÓN DE CAMPOAMOR

Dicen que te vas el lunes  
no te vayas hasta el martes,  
que tiene mi corazón  
muchos consejos que darte.

Aunque me voy, no me voy;  
aunque me voy no me ausento;  
aunque me voy de palabra  
no me voy de pensamiento.

—

En el jardín de tu casa  
cinco jazmines cogí,  
y eran los cinco sentidos  
que tengo puestos en tí.

—

Anda y pregúntale a un sabio,  
si te sabe responder,  
si pena más el que quiere  
o el que no sabe querer.

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO

Procura no despertarme  
cuando me veas dormir,  
no sea que esté soñando  
y sueñe que soy feliz.

—

Arroyo que presuroso  
te diriges hacia el mar,  
despacio caminarías  
si supieras dónde vas.

—

¡Oh, madre, no llores,  
no llores así!  
Un hijo perdiste, mas tienes un ángel  
que vele por tí.

Río arriba, río arriba  
nunca el agua correrá;  
que en el mundo, río abajo,  
río abajo todo va.

—

La campana de mi pueblo  
sí que me quiere de veras:  
se alegró cuando nació  
y llorará cuando muera.

—

Gotas parecen mis lágrimas,  
gotitas de agua de mar,  
en lo amargas, en lo muchas  
y en que al cabo me ahogarán.

MELCHOR DE PALA J

No te pido tu querer  
ni quiero que amor me implorés;  
yo no quiero que me adores  
sino que me lo hagas ver.

—

Maldita sea mi suerte  
y el día sea maldito  
que me enviaron al mundo  
sin consultarlo contigo!

—

El que pierde a su padre  
llora afligido;  
el que pierde dinero  
se pega un tiro.

Si yo quisiera matar  
a mi mayor enemigo  
me había de suicidar!

—

Ríe, en el hermoso hoyuelo  
un beso quiero enterrar;  
luego ponte seria, y nadie,  
nadie lo conocerá.

—

El tiempo es cruel con los seres  
al medir pena y ventura;  
cabe un año de placeres  
en un día de amargura!

JOAQUÍN M.<sup>a</sup> BARTRINA

Quisiera ser trino y uno  
como el Dios que está en los cielos,  
para amar sin ofenderlas  
a tres mujeres a un tiempo.

—

Sin resistir, ni en broma,  
me diste un beso,  
y ya no tuvo aroma  
sólo por eso.

—

¿Que el amor conduce al crimen  
a muchos hombres? Quizás.  
Pero los que se redimen  
por él son bastantes más.

—

Tengo la creencia  
de que no eres frágil.  
¡Hazme tú el obsequio  
de desengañarme!

SINESIO DELOADO

Negros como mis penas  
son sus cabellos,  
y sus ojos azules,  
como mis sueños.

Mirad si tendrá ternura  
la risa de mi morena,  
que siempre que ella se ríe  
los pájaros la contestan.

La escala de mis dolores  
qué difícil es de andar...  
¡Cada peldaño que subo  
me falta un peldaño más!

No concibo las estrellas  
sin esa mentira azul,  
como no comprendo amores  
si no los inspiras tú.

Cuando Lola se confiesa  
¡hasta el confesor se pone  
rojo como una cereza!

RICARDO J. CATARINEU

Si me das un beso, gimes;  
si te doy un beso, lloras;  
solamente Dios, tú y yo  
comprendemos estas cosas.

---

Para curarme los ojos  
me dicen que evite el fuego;  
tienes que morirte tú  
para ponerme yo bueno.

---

Dices que el que rompe paga,  
según antiguo refrán;  
¡ay, chiquilla, cuántas cosas  
se han quedado sin pagar!

---

Ayer te causaba risa;  
hoy sólo te causó miedo...  
¡Válgame Dios, nena mía,  
como «cambean» los tiempos!

JOSÉ LÓPEZ SILVA

Vete, tonta, que es igual...  
tú eres moneda que rueda  
y a la mano te vendrás.

---

La fortuna y las mujeres  
son loquitas de igual vena,  
quieren al que no las quiere.

---

Cuando a tu cara me acerco,  
las palabras en la boca  
se me convierten en besos.

—

La «mujé» es como la fruta;  
si no la cortan se cae  
en cuanto que está madura.

—

Tengo un querer y una pena.  
La pena quiere que viva;  
el querer quiere que muera.

—

Entienda usted a las mujeres...  
Si lo quieren, no lo dicen;  
si lo dicen, no lo quieren.

—

Yo quisiera ser el aire  
que toda entera te abrasa;  
yo quisiera ser la sangre  
que corre por tus entrañas.

—

Porque me veas con otra  
no dudes de mi querer.  
La sangre se da mil veces  
y el corazón una vez.

—

No sólo canta el que canta,  
que también canta el que llora...  
No hay penita, ni alegría  
que se quede sin su copla.

---

Con «toito» lo que puede  
el Señor del Gran Poder  
me dijo que no podía  
curarme de tu querer.

---

Mi pena es muy mala,  
porque es una pena que yo no quisiera  
que se me quitara.

---

A pasar fatigas  
estoy ya tan hecho,  
que las alegrías se me vuelven penas  
dentro de mi pecho.

---

La persona tuya  
es lo que yo quiero.  
Tenerte en mis brazos, mirarme en tus ojos  
y comerte a besos.

---

¡Mírame gitana,  
mírame, por Dios!  
Con la limosnita de tus ojos negros  
me alimento yo.

Yo no sé olvidar...  
Yo no sé más que quererte hoy mucho  
y mañana más.

---

Serranilla del alma,  
cuando me acuesto  
con tu nombre en los labios  
me voy durmiendo.

Y es lo más grande  
que lo tengo en los labios  
al despertarme.

---

La vida es un cigarrillo,  
humo, ceniza y candela...  
Unos lo fuman de prisa  
y algunos lo saborean.

MANUEL MACHADO

Caminito caminando  
a unos los adelanté;  
los otros me adelantaron.

---

Flores del cariño,  
flores del querer;  
si su semillita da sobre arenales  
mueren sin nacer;

---

Por la veredita  
iba caminando...  
por la veredita se me hizo el camino  
muy triste y muy largo.

Lo que tiene que ser, pasa;  
por más vueltas que se dé  
ni se acerca ni se atrasa.

---

Entre dos que se quieren  
no pongas tierra:  
del querer y del fuego  
hay que estar cerca,  
porque, a distancia,  
el calor que desprenden  
no nos alcanza.

## GLORIA DE LA PRADA

Riñeron ayer dos mozos  
y no sé qué habrá pasao,  
que el uno no está en el pueblo  
y el otro ya está enterraó.

---

A solas me diste un beso,  
y a solas te di un abrazo.  
Cuanto hice a solas contigo  
¡qué a solas lo estoy llorando!

---

Que no te entierren con otro  
porque aquella misma noche  
voy y te sacó del hoyo.

---

Me has perdido, me dijiste:  
Por Dios, nunca me abandones.  
Después te fuiste con otro...  
Cuando te perdí fué entonces.

¿Sabes lo que anda diciendo  
a todo el mundo tu novio?  
He roto ya con mi novia...  
y no dice lo que ha roto.

---

Eres como la guindilla,  
que gusta mientras se come;  
pero que después irrita.

ANTONIO RAMOS MARTÍN

Las calabazas se crían,  
aunque de distinto modo,  
las unas sobre la tierra,  
las otras... sobre los hombros.

---

¡Mira que tendría gracia,,  
si te murieses soltera,  
que te enterrasen con palma!

---

De Virtud hizo la tiple  
en la zarzuela de anoche:  
por algo dice la gente  
que el hábito no hace el monje.

---

Si tú me dejas por poco,  
en Aragón dice un dicho  
que no falta cobertera  
para todo pucherico.

ANTONIO MONTALBÁN

No tienes vergüenza, ¿y qué?  
tienes cédula y te basta.  
sin vergüenza se hace todo;  
sin cédula casi nada.

LEOPOLDO VARÓ

Toda mujer vale un beso;  
pocas valen una lágrima...  
¡Todas merecen un cuerpo;  
pocas merecen un alma!

JAIME POMAR

Las lágrimas de tus ojos  
resbalan hasta tu boca,  
como perlas de rocío  
cayendo sobre una rosa.

LUIS DEL ARCO MUÑOZ

Sofí anoche, vida mía,  
que ibas mi amor olvidando;  
mira tú si sufriría  
que me desperté llorando.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA

¡Mira qué bonita era!  
se parecía a la Virgen  
de Consolación de Utrera!

—  
Ya se me murió mi madre;  
ya quedó el mundo vacío;  
por eso va el viento lleno  
de los suspiros míos.

—  
Un céntimo le dí a un pobre  
y me dió un beso mi madre;  
no he visto cosa más chica,  
ni recompensa más grande.

(Anónimos)

Una mujer y una liebre  
apostaron a correr;  
como era la apuesta un hombre  
ganó el premio la mujer.

—

¿Por qué las mujeres tanto  
se componen la cabeza?  
Porque conocen lo mucho  
que la tienen descompuesta.

J. DE GUEVARA

El hombre que no se apiada  
del llanto de una mujer  
es porque... a gato escaldado  
no lo escaldan otra vez.

RICARDO CÉSTER

Me dicen que tu querer  
me ha de costar el infierno,  
y yo digo que te adoro  
sin reparar en el precio.

—

Mi morena no quería;  
yo no quería tampoco;  
pero el demonio lo quiso...  
¡Ha visto usted qué demonio!

—

No vayas a confesarte,  
nifia de mi corazón,  
que a mí no ha querido el cura  
echarme la bendición.

A la puerta de tu casa  
con unas letras muy grandes,  
pondré un letrero que diga:  
«Aquí me arañó tu madre.»

—

El sol al levantarse  
dice a tus ojos:  
—«Hola, compañeritos,  
ya estamos todos.»

—

En cuanto tú me contestes  
me muero yo de seguro:  
si dices que no, de rabia;  
si dices que sí, de gusto.

JOSÉ ESTREMERÁ

Más la quiero pobre y fea  
que bonita y con dinero;  
la pobre me mira a mí  
y la bonita al espejo.

—

Todo lo negro es feo  
pero tus ojos,  
lo que tienen de negros  
tienen de hermosos.  
Lo que es extraño,  
que siendo negros tengas  
tantos esclavos.

(Anónimos)

¿De otra temes me enamore  
cuando a tu lado no estoy?  
¿No ves que cuando te dejo  
sin el corazón me voy?

JOSÉ M. FELIU

Conociéndote te quise,  
por eso no tengo pena;  
yo soy el ratón que ha entrado  
por gusto en la ratonera.

MANUEL DEL PALACIO

Supé que eras pecadora;  
te hice el amor en seguida  
y ahora me sales con que eres  
pecadora arrepentida.

Entre todos tus amantes  
no hay un amante cristiano;  
o tienen que ser «gentiles»,  
o tienen que ser «paganos».

Te pareces a los viejos  
en dar consejos morales  
y no seguir los consejos.

El amor es como un buque:  
una mole al levar anclas;  
en el horizonte un punto;  
¡tras del horizonte, nada!

Pones flores en tu pecho  
para que sepa la gente  
que llevas un muerto dentro.

---

Son tus ojos incapaces  
de guardar ningún secreto.  
Por ellos, sin tú decirlo,  
sabe el mundo que te quiero.

---

¿Cómo quieres que te olvide  
si es olvidarte mi muerte  
y yo no quiero morirme?

---

Hay quien dice que no existe  
en el mundo obra perfecta.  
Que me señalen los sabios  
los defectos que tú tengas!

---

Si nos separa la muerte  
no tengas por ello pena,  
que en la estación de llegada  
debe haber salón de espera.

---

En mujer hay bueno y malo  
como en todo lo variable;  
que una mujer es mi suegra  
y una mujer es mi madre,

---

Cuando novia, es la mujer  
para nosotros, un ángel;  
un demonio cuando suegra  
y una santa cuando madre.

---

Que te estoy queriendo mucho  
dile, serrana, a tu madre,  
para que se muera pronto  
por si me da por casarme.

---

Contigo, pan y cebolla,  
pero lo que es con tu madre...  
¡con tu madre, ni la gloria!

---

No puede encontrar tu madre  
nadie que cual yo te quiera,  
nadie que cual yo la aguante.

---

Quisiera, desde una torre,  
ver un campo sin un tronco,  
y en el campo aquel, tu madre,  
y tras de tu madre, un toro.

---

Debes decirle a tu madre,  
si tu madre me critica,  
que si no fui tu marido  
casi fui de tu familia.

---

Primera vez que en mi vida  
no puedo sentir tu pena,  
que si pierdes a tu madre  
yo me libro de la suegra.

---

Dile a tu madre, serrana  
que no hable tan mal de mí  
porque si yo llego a hablar  
tengo mucho que decir.

---

Tan imprudente es tu madre  
que a todos anda diciendo  
lo que yo no he dicho a nadie.

---

Si no me caso contigo  
es por cargo de conciencia;  
como es tan buena tu madre  
yo no quiero hacerla suegra.

---

¡Si supieras qué cosas  
dicen todos los que saben  
que tu madre te acompaña!

---

Desde que vivo con tu madre  
mi casa no es una casa:  
es un campo de Agramante.

---

Yo creía, cuando niño,  
del demonio en la existencia;  
hoy que conozco a tu madre  
me confirmo en mi creencia.

Ya sé yo quién es tu madre  
y por eso te aconsejo  
que no hagas lo que te mande.

De mí se esconde tu madre  
y es natural que se esconda  
que el criminal nunca hiere  
cara a cara y sí en la sombra.

Eres peor que tu madre,  
que es decirte lo más malo  
que jamás te ha dicho nadie.

Debes decirle a tu madre  
que debe morirse pronto;  
la mejor suegra del mundo  
es siempre el peor estorbo.

Tu madre me llama niño,  
tú dices que un hombre soy  
¿por qué porfia tu madre  
si tú lo sabes mejor?

Vives de explotar a tu hija  
cuando te ves inservible  
para explotarte a ti misma.

---

Que no doy, dice tu madre,  
pruebas de lo que te quiero  
y después quiere arañarme  
cuando me ve darte un beso.

---

Vives a costa de tu hija  
pues que con ella comercias,  
y dices que eres su «madre»  
debiendo decir su «dueña».

---

No sabe lo que es penar  
el que no ha tenido suegra  
ni empeñó para comer  
ni le han dolido las muelas.

---

No hay bien que por mal no venga;  
si tú has perdido a tu madre  
yo en cambio quedé sin suegra.

---

Cuando vas a ciertos sitios,  
¡qué triste estará tu madre  
al no ser más que testigo!

---

Ninguno llega a llamarte  
dueña de su pensamiento  
sin haber hecho a tu madre  
la dueña de su dinero.

—  
Dios le dice al que se casa  
y se expone a tener suegra:  
—Te perdono; en el pecado  
llevarás la penitencia.

—  
El día que tú te cases  
he de estrenar traje nuevo,  
porque no diga la gente  
que me caso y que no estreno.

LUIS GONZÁLEZ CANDO

Como la flor del espino  
tiene mi novia la cara,  
y como ella tiene espinas  
que en el corazón se clavan.

ANTONIO ANDIC

Es amor la más galana  
de las flores de la vida;  
también es bella la rosa  
y no hay rosa sin espinas.

—  
El mundo es un carnaval  
con careta de traidor,  
quien no la lleva en la cara  
la lleva en el corazón.

No pienses que te maldigo  
porque matas mi esperanza;  
muero besando la mano  
con que el corazón me arrancas.

(Anónimos)

Mujer que nos abandona  
enemigo es que se va,  
y si no deja alegrías  
por lo menos deja paz.

FERNANDO PAZ

Al pedir limosna un pobre  
me da mucha pena verle;  
pero más pena me da  
quien quiere hacerla y no puede.

—

Mujer hermosa que llora  
por su primer desengaño,  
es tórtola solitaria  
que llora su mal pasado.

—

La esperanza dice: aguarda;  
ya llegará, dice el tiempo,  
pasa un día y otro día  
y mi mal no halla remedio.

—

Siempre que oigo una campana  
me causa pena su son,  
que oí su tañido el día  
que mi madre se murió.

Canta el zortzico Navarra,  
canta la jota Aragón,  
yo canto las grandes penas  
que llevo en mi corazón.

—

Mi corazón se halla enfermo,  
y sin ti no hay medicina  
que le sirva de remedio.

—

De ti seré siempre esclavo  
si tú me quieres, bien mío,  
muy buena es la libertad  
pero es mejor tu cariño.

—

Amiguito, come y bebe  
y no pienses más conmigo,  
¡es imposible quererte  
que mi corazón no es mío!

—

Cuánta alegría en el hombre  
cuando torna de la guerra  
y halla al llegar a su patria  
una mujer que le quiera.

—

Admirado quedé, niña,  
tu cabellera al tocar;  
los gusanitos de seda  
la debieron fabricar.

De tu lado me alejé  
creyendo hallar el reposo,  
y a tu lado vuelvo, niña,  
que me canso de estar solo.

---

Dicen que no me quieres  
por todo el pueblo;  
pero poco me importa  
que digan eso,  
teniendo pruebas  
del inmenso cariño  
que me profesas.

---

Te quejas, caprichosa,  
porque te olvido  
y que soy un ingrato  
dicen que has dicho,  
sabiendo que antes  
con lágrimas de fuego  
regué tu calle.

---

Cuando no me querías  
¡qué negras penas!  
y ahora que me quieres...  
¡aun son más negras!

---

Si estrellas tiene el cielo  
también la tierra,  
que estrellas son los ojos  
de mi morena.

Gitanilla, gitanilla,  
no sé cómo tienes ganas  
de cantar y estar alegre  
sabiendo lo que me pasa!

—

Padezco si no me quiere,  
y si me quiere padezco;  
porque entró en mi corazón  
el demonio de los celos.

—

El anillo que te dieron,  
ese que en el dedo llevas,  
es el primer eslabón  
de tu cadena de penas.

—

Penillas tengo en el alma  
que no las puedo cantar,  
porque son más numerosas  
que las arenas del mar.

—

Al despedirme de ti  
no quise, niña, llorar,  
y preferí sonreirme  
para no afligirte más.

—

Bendita sea la madre  
y bendita sea la hora  
que pusieron en el mundo  
ese cachito de gloria.

Como no tengo trabajo  
a festejarte he venido  
que el guitarro y la mujer  
son para ratos perdidos.

---

Si no me caso contigo,  
juro por lo que más quiero  
que... o me casaré con otra,  
o me quedaré soltero.

---

Le ofrecí a la Pilarica  
una oración en baturro  
y me dijo:—Echa una jota  
y has salido del apuro.

---

Saber la Jota no es lujo;  
que la Jota es necesaria.  
El que no sabe «una Jota»,  
¿cómo va a salir de casa?

---

Dos cosas ha de tener  
la mujer pa que me agrade:  
que esté metidica en casa  
y esté metidica en carnes.

---

Al matrimonio y al baño  
procura entrar de repente,  
porque al que lo piensa mucho  
le da frío y no se mete.

Con un viejo que se tiñe  
por fin, maña, te has casado...  
Ya decían que tu madre  
Se la daba al más pintado.

---

Si tienes penas, baturra,  
te será triste el amor;  
rosa que cubre la escarcha  
llora cuando le da el sol.

---

Tan grande es tu corazón  
que al que entre, maña, primero,  
no le arriendo la ganancia  
si no se cierra por dentro.

---

A los pies del Santo Cristo  
han nacido unos claveles,  
y es que, sin duda, al besarlos,  
dejaste tú la simiente.

---

Si te casas por amor  
y te va mal, es lo mismo  
que si compras uvas caras,  
y vendes barato el vino.

---

En tocante al matrimonio  
no te rompas la cabeza;  
el que se empeña, se casa  
y el que se casa... se empeña.

Vivo la mar de tranquilo  
desde que te fuiste al pueblo;  
por algo decían todos  
que tenías muy buen lejos.

---

Cuando yo esté en la agonía  
piensa de no acercarte,  
que no son horicas esas  
d'ir a molestar a nadie.

---

Para un canto el heroísmo  
con una palabra sobra:  
se moja la pluma en sangre  
y se escribe: ZARAGOZA.

---

Heroísmo, santa fe,  
virtud, tesón y belleza...  
dos versicos y un retrato  
de mujer aragonesa.

---

Se paice tu corazón  
a la posada del pueblo,  
que en cuanto llegan las fiestas  
se llena de forasteros.

---

Aunque seas pequeña  
no me da pena ninguna...  
Del arbolico pequeño  
se coge la mejor fruta.

¡Qué «boquica» pa besar  
y qué talle pa estrecharlo!  
¡Qué ojicos pa quitar penas  
y qué corazón... p'al gato!

—

Porque no busco trabajo  
tu madre se desespera.  
¿Qué rediez voy a buscar?  
¿Pa qué más trabajo que ella?

SIXTO CELORRI

—

Si con muy pocas palabras  
quieres decir muchas cosas  
pasa en Aragón un día  
y aprende a cantar la Jota!

—

¡Ay de ti si a Aragón vas  
y cortar el paso quieres  
al Ebro si se desborda  
o a la Jota si la ofenden!

—

Mi corazón he partido  
en dos pedazos iguales;  
el uno, es para la Virgen  
y el otro, para mi madre!

—

Si no sabes ande está  
Agustina de Aragón  
ofende a cualquier baturra  
y ella te dará razón.

Le pregunté a un angelico  
el camino de la gloria  
y me dijo:—Sigue el Ebro  
y detente en Zaragoza.

---

Desde la puerta del Duque  
a la puerta del Portillo  
hay mucha menos distancia  
que de tu querer al mío.

---

El que no quiera desgustos  
procure no poner nunca  
ni mozos ande hay mujeres,  
ni chicos ande haiga fruta.

---

Mi amor es un tren expreso;  
el tuyo un tren mercancías;  
yo voy derecho al asunto  
y tú haciendo paradicas.

---

En las faldas del Moncayo  
tiene mi novia su casa;  
por eso me verás siempre  
arrimadico a las faldas.

---

El que se arranca una muéla  
u el que renuncia a un cariño  
pasa un cuarto de hora malo,  
pero se queda tranquilo.

Ocurre con los músicos  
lo que ocurre con tu novia;  
que se ajuntan seis u siete  
pa tocar la mesma cosa.

---

Contimparo a las mujeres  
con los sellos de las cartas,  
que hasta que no se les pega  
no van ande se les manda.

---

No me alegra el que tu madre  
me ponga tan güena cara,  
que a Cristo antes de matalo  
lo recibieron con palmas.

---

Si te dan cincuenta duros  
antes de un mes nos casamos,  
pues yo tengo otros cincuenta,  
y a escote no hay nada caro.

---

En el juego del amor  
y en el juego del tresillo  
no pierdas de vista «el palo»  
porque si no, estás perdido.

---

En latín casan los curas  
y ya saben bien lo que hacen,  
pues si a uno le hablasen claro  
no se casaría nadie.

Pa una boda es un güen dote  
lo que el jamón pa el cocido,  
que aunque sin él pué pasase  
le da al caldo güen gústico.

—

Si pasas por el estanco  
entra y dile a la estanquera  
que en vez de sonar los duros  
quien debe sonarse es ella.

ALBERTO CASAÑAL

Quando fué creado el hombre  
quedaba sin corazón;  
le faltaba a Dios modelo  
y lo encontró en Aragón.

NICOLÁS PALACIO

Nadie ha podido explicarme  
una cosa muy extraña:  
¿Por qué si el dolor es negro  
pone la cabeza blanca?

—

Me dicen que es cosa nueva  
el telégrafo sin hilos;  
mi madre echa un beso al aire  
y siempre encuentra otro mío.

—

Por telégrafo mi novia  
un beso quiso enviarme,  
y al chocar con otro mío,  
¡se fundieron los alambres!

Si tanto abrasan tus ojos  
y es tu mirar tan ardiente,  
¿por qué tus lágrimas son  
tan frías como la nieve?

JOSE GARCÍA-PLAZ

Cuida de que no te miren  
los ojos de mi morena,  
que miran muy pocas veces,  
pero cuando miran quemán.

Recordaré aquella historia  
bajando mucho la voz.  
¡Ya que pases la vergüenza,  
que se quede entre tú y yo!

Entre la vida y la muerte  
media tan corta distancia,  
como entre la fe que alienta  
y el desengaño que mala.

El corazón me repite  
que no acaban mis tristezas,  
que hay una ingrata que goza  
en ir labrando mis penas.

Sé que estás lejos, muy lejos,  
pero llega hasta mi oído  
una traición que palpita  
entre frases de cariño.

Penetré en el cementerio,  
para cavar una zanja  
donde enterrar los recuerdos  
de un amor y de una ingrata.

---

¿No sabes lo que es un beso?  
Es asomarse a la gloria,  
y volver luego al infierno.

ANTONIO GUIJARRO GONZÁLEZ

---

Nuestra vida es un panal,  
con las mieles al principio  
y con la cera al final.

---

A cada estrella del cielo  
le cuento una de mis penas;  
Cuento una, cuento dos...  
¡Siempre me faltan estrellas!

---

Amor mío: si me muero,  
no me dejes enterrar  
sin un beso de tu boca  
¡que Dios te lo pagará!

---

Yo le pregunté a la pena  
si quería mi dolor.  
y me contestó asustada:  
—¡Con ese no puedo yo!

---

Ni casé con mujer rica,  
ni heredé, ni me vendí.  
¡Cuanto hay en mi casa es mío  
y está ganado por mí!

VICENTE DIEZ DE TEJADA

Hay de su casa a la mía,  
treinta pasos nada más  
y de mi casa a la tuya,  
solamente la mitad.

Niña, escucha una verdad  
que te conviene saber:  
«El amor no tiene edad,  
siempre acaba de nacer.»

No te jactes, niña hermosa,  
de que nunca me has querido,  
«porque el amor que se oculta  
se hace traición a sí mismo.»

Como el amor es un niño,  
hay que tenerle sujeto,  
pues si se va de las manos,  
es lo más fácil perderlo.

De que te he querido tanto,  
mira, niña, no blasones,  
«que el amor suele hacer mudos  
a los que son habladores».

Casi todos hacen trampas  
en el juego del amor;  
«ellos se fingen sinceros;  
ellas fingen el pudor».

---

Los novios y los melones  
hay que saber escogerlos,  
y aun así, si no se calan,  
no se sabe si son buenos.

---

No juegues con el amor,  
que es un juego engañoso,  
pues si es bello al comenzar,  
deja en cambio al terminar,  
una estela, de dolor!...

LUIS PASCUAL FRUTOS

Es una mala mujer:  
el daño que otro la, ha hecho  
a mí me lo quiere hacer!

---

No he de tener buena muerte  
si no te veo a mi lado;  
para cerrarme los ojos,  
para juntarme las manos.

---

No pases por ver la hora  
en el reló de la torre;  
el reló que tú camelas  
te advierto que ya no corre.

A fuerza de desengaños  
me han enseñado a querer  
¡a la que yo dé lecciones  
ya le ha caído que hacer!

---

Si yo tuviese valor  
con qué gusto te matara,  
cuando pienso que otros labios  
pueden tocar a tu cara.

---

¡Qué bonita! ¡qué bonita!  
pareces el lucerito  
que he visto esta mañanita.

---

Envidia tengo a la luna  
y envidia le tengo al sol;  
te ven de día y de noche,  
lo que no consigo yo.

---

Si la ves no me lo digas,  
para pasar más tormentos  
no quiero saber su vida.

---

Como vuelvas a mirarme,  
niña, de aquella manera,  
ya te puedes esconder  
en el centro de la tierra.

---

Sola te encontré en el mundo,  
sola te volví a dejar;  
las mujeres que andan solas  
son malas de acompañar.

---

Voy a ponerme de santo  
encima de aquel altar,  
para saber lo que pides  
cuando vienes a rezar.

---

Como las naranjas fuiste,  
coloradita por fuera;  
en seguida de madura,  
hasta los chicos las ruedan.

---

¿Ni en los labios ni en la casa  
que no te vuelva a besar?  
Y en los ojitos cerrados  
sin que lo puedas mirar?

---

Camino de tu querer  
hay una piedra muy grande;  
di a tu madre que la quite  
que ya no tropieza nadie.

---

Entre mis brazos te tuve  
mientras tu madre dormía,  
y aun te estaría mirando  
si durmiese todavía.

---

La casa de mi cariño  
tiene un nido en el portal,  
y las golondrinas vienen  
y las golondrinas van.

Si el amor que puse en ti,  
tan grande y tan verdadero,  
le hubiera puesto en mi Dios,  
hubiese ganado el cielo.

MANUEL PASO

Dijo a la lengua el suspiro:  
—¡Vete inventando palabras  
que digan lo que yo digo!

ENRIQUE PARADA

Me dijo una desgraciada:  
—¿Por dónde iré al Hospital?  
Y le contesté riendo...:  
—Por el «camino que vas».

—

El alabastro y la nieve  
se besan en tu garganta,  
y es tan curioso tu pecho  
que, por verlo, «se levanta».

—

Yo era malo y ella buena;  
la hice pecar y pecó.  
Ella morirá de pena;  
¡de remordimiento yo!

—

A un amigo le pedí  
un duro para un apuro.  
Si reviento estoy seguro  
que mucho más que por mí  
lo sentirá por el duro.

¿Caíste? Pues a luchar.  
¿Ya luchas? Pues a vencer.  
¿Venciste? Pues a pensar  
en no volver a caer.

---

Van el placer y el dolor  
tan unidos en la vida,  
que hay quien se ríe de pena  
y quien llora, de alegría.

---

Me hizo la honradez ser pobre;  
la pobreza, me hizo infame  
en infamias me hice rico...  
y hoy soy todo un personaje!

---

Porque a mi madre ofendieron  
lavé la ofensa con sangre;  
y un juez me manda a presidio  
¡cuando él también tiene madre!

---

Eras buena y no te quise;  
hoy eres mala y te quiero...  
¡Cómo has de quererme tú  
si yo fui malo y soy bueno!

---

Tus ojitos y los míos  
se decían ayer tarde:  
Los míos:—¿Puedo pasar?  
Y los tuyos:—¡Adelante!

Una lágrima le dijo  
a un suspirillo de amor:  
yo he sido lo que tú eres  
y tú serás lo que soy.

---

Cuando la pena me ahoga  
corro a mirarme al espejo,  
para ver llorar conmigo  
a un amigo verdadero.

---

En dos cosas se parecen  
el buen vino y la mujer;  
en que alegran al principio  
y en que emborrachan después.

---

Lo sabemos Dios y yo:  
si alguien se entera, te juro  
que se lo habrá dicho Dios.

---

Cuando murió mi serrana,  
la tierra vistió de luto  
y el cielo vistió de gala.

---

Quiéreme poquito a poco...  
que el amor que «da» más fuerte  
es el que muere más pronto.

---

Ya se cumplió tu deseo;  
ya vas luciendo brillantes...  
¡ya llevas la honra en los dedos!

—

La esperé en la puerta  
loquito de celos  
y, en vez de matarla, me fui detrás de ella  
lo mismo que un perro.

—

El camino largo...  
La vereda estrecha...  
¡Cuántos con fe ciega emprenden la marcha!  
¡Y qué pocos llegan!

ALFONSO TOBAR

Tengo yo un jilguerillo  
que me idolatra  
y en trinos se deshace  
cuando entro en casa.  
No sabe el pobre  
que es dar quejas al viento  
dar gozo al hombre.

—

¿Sabes por qué mis placeres  
están en hacer que llores?  
Porque el llanto en las mujeres  
es el rocío en las flores.

—

La mujer dicen que es débil...  
¿Quién es el débil, replico:  
la mujer que cayó al fango  
o el hombre que la ha impelido?

---

Porque mi amor te dió un beso  
perjuras y me desprecias;  
lo mismo que hacen las flores:  
las besa el sol y se cierran.

---

¡Madre, madre! vengo herido;  
me han herido al defenderte  
de uno que andaba diciendo  
que son más las mujeres.

---

Morimos sin ver dos fiestas:  
el día que nos bautizan  
y el día que nos entierran.

---

Cuando me muera, tú misma  
méteme en el ataúd,  
que no puede corromperse  
cadáver que toques tú.

---

No te alegres, aunque veas  
que el amor me quema el alma,  
porque el fuego del cariño  
con el olvido se apaga.



Si entre todas las mujeres  
repartiesen tu belleza,  
no quedaría en el mundo  
ninguna que fuese fea.

---

Desde la mente a la boca  
hay un camino muy largo.  
¡Cuántas cosas habla el alma  
que no llegan a los labios!

---

¿Dices que quieres saber  
qué pienso que es un cantar?  
Una lágrima vertida  
en un vaso de «Champan».

ANSELMO GUERRA

Me distes agua a beber  
en la cuenca de tus manos;  
a mieles me supo el agua;  
a gloria me supo el vaso.

PEDRO MARQUINA

Eres vela que no alumbra,  
hoguera que no calienta,  
pajarillo que no canta  
y brisa que no refresca.

---

Que eres para mí muy niña  
diciendo la gente está;  
¡cogeré la fruta verde,  
que ya se madurará!

El querer se demuestra  
con sacrificios;  
¡tú no has hecho ninguno  
por mi cariño!

---

La mujer que antes quería  
ya no quiero para nada,  
porque yo no como en plato  
que sirve a muchas cucharas.

---

¡Mira si puede el cariño,  
que a los niños hace viejos,  
y a los viejos hace niños!

---

La mujer que es mentirosa  
dificilmente se enmienda,  
¡nunca sostiene un techado  
viga de mala madera!

---

Lástima del tiempo  
que perdí en quererte,  
porque ni lo estimas, ni lo recompensas,  
ni me lo agradeces.

---

Los hombres somos ratones,  
las mujeres son el queso  
y el matrimonio es la trampa  
donde los hombres caemos.

El amor es como un pleito,  
que a veces gana el cariño,  
y a veces gana el dinero.

---

Colores de sangre y oro  
lucen en nuestra bandera;  
¡no hay oro para comprarla,  
ni sangre para vencerla!

---

¡No he de luchar por mi patria  
si tengo una madre allí,  
cuyos ojos no se secan  
desde que me vió partir!

---

Cuando España grita guerra  
contestan cien corazones  
en cada palmo de tierra.

---

Sobre el campo de batalla  
en alas del viento flotan,  
oraciones y suspiros  
de las madres españolas.

---

¡Maldito, siempre maldito,  
corazón que no responde  
a la voz del patriotismo!

---

En la guerra me acompañan  
siempre la Virgen del Carmen,  
el rizo de tus cabellos  
y el retrato de mi madre.

---

Mi madre en su despedida  
en mi frente puso un beso,  
rozó aquel sitio una bala  
y sin herir cayó al suelo.

---

Si es que en el combate muero  
quiero tener por mortaja,  
un pañuelo de mi madre  
y la bandera de España.

---

Desde lejos me bendicen  
cuando la batalla empieza,  
mi padre desde los cielos,  
mi madre desde la aldea.

---

Al abrazar a mi madre  
me dijo antes de partir:  
—Acuérdate de tu patria,  
aunque te olvides de mí.

---

Yo iba para padre cura,  
toda mi esperanza en Dios,  
pero al mirarme en tus ojos  
se me fué la vocación.

Sobre el corazón he puesto,  
mi perchelera, tu flor,  
quien la robe ha de robarme  
las flores y el corazón!

---

Tuve miedo de mirarte,  
que guardan tus ojos negros  
entre reflejos de gloria,  
llamaradas del infierno.

---

Ni tu padre ni tu madre,  
ni toda tu parentela,  
conseguirán que me echés  
del alma donde me llevas.

NARCISO DÍAZ DE EESCOVAR

Es igual que los torreznos  
el tacaño de tu padre,  
porque no sabe dar jugo  
más que a fuerza de apretarle.

---

Cuando hicimos la matanza  
vino el diputado un día  
y la dijo a mi parienta:  
—Anda y que le den morcilla.

---

Si coses en la solana,  
ya sé lo que a coser llevas:  
labor de pocas agujas,  
pero de mucha «tijera».

Mejor me sirve el barbero  
a mí, que a ti que le pagas,  
A ti te apura los sábados  
y a mí, toda la semana.

—

No sabe contar seis reales  
en calderilla, Bartolo;  
él no cuenta nada, pero  
su mujer lo cuenta todo.

—

Al chico del tío Toribio,  
mi hija «paece» que le gusta,  
porque ayer la dijo:—¿Es cierto  
que «tié» tu padre tres yuntas?

—

¡Sólo en la plaza es valiente!  
Se parece a los garbanzos  
que sólo hacen buen cocido  
si están bien acompañados.

—

Como se murió el albeitar  
y le debía dinero  
me «paece» que no le pago;  
que lo cuente con los muertos.

—

¡Reconcho! eres un granuja!  
—me dijo el amo en la viña—  
Y lo de granuja, pase;  
el ¡reconcho! es lo que irrita.

—

Te «paece» a las morcillas  
por lo indigesta y rechoncha,  
por lo encogida y lo negra  
¡Y por tu olor a cebolla!

No corráis cuando anochece  
a las mozas, los domingos,  
que por correr a las mozas,  
muchos mozos se han caído...

—

Como mi hombre es concejal  
ya ha pescado varias «brevas»,  
y aun dicen que en el Concejo  
no sabe lo que se pesca.

—

Mañana va a haber capea  
y va a torear mi hermano.  
Ya veréis cómo se arrima...  
a la hija del secretario.

—

En donde estaba el Concejo  
han «planta» dos melonares.  
Creerá el pueblo que han echao  
raíces los concejales.

—

Mis trigos tienen piojillo;  
ayer se me murió el macho  
y mi hijo sale poeta...  
¡Cuando Dios da, no es escaso!

—

Todos ofrecen al santo  
lo mejor del garbanzal.  
¡Si luego el santo probara  
los garbanzos que le dan!

—

El segar te ha «ennegrecío»  
y se va a reir cualquiera  
cuando en la ronda te cante  
lo de la blanca azucena.

Se duele el recaudador  
de que, cuando al pueblo llega,  
todos le sueltan el perro...  
¡y nadie suelta una perra!

—

A ti te balda la escarcha  
y la humedad del invierno,  
y a mí me balda... el alcalde  
cuando hace el repartimiento.

—

Vino clarete me pides  
en cuanto vienes a verme  
y yo digo que te aguantés...  
¿Si lo quieres más clarete?

—

Señorito que a la sierra  
sube temprano y ligero,  
no va tras de los zagales;  
va tras de los zagalejos.

—

Llama cazurra a su esposa  
el cazurro del tío Blas,  
y por si es o no cazurra  
¡«ca zurra» que me la da!

—

¡Oh pérfidos y engañosos,  
chorizos de Cantimpalos!  
¡Cuántos por vosotros suelen  
comer carne de caballo!

—

Entre el cura y la alcaldesa  
tienen perdido a este pueblo;  
cuando no manda el vestido,  
es porque manda el manteo.

Echa a la lumbre un sumarro;  
echa un trago de lo tinto  
y echa... pestes del alcalde,  
que lo tiene merecido.

JOSÉ RODAO

Me voy a volver hormiga,  
para afanar lo que pueda  
y llevarlo a mi guarida.

Para el querer no hay fronteras,  
que el querer todo lo allana  
cuando se quiere de veras.

No tienes palabra mala.  
Dios me libre de tu enojo,  
como de una puñalada!

Resurge de tu letargo;  
no se diga que desmayas  
ante los trances amargos.

Eso era cosa sabida;  
jugabas con dos barajas  
y has perdido la partida.

Todo el mundo en contra mía  
y yo solo contra el mundo;  
mira tú qué valentía.

No te fíes de un querer  
que te pida anticipado,  
lo que luego ha de obtener.

Dictados del corazón,  
son mandatos a cumplir  
sin la menor dilación.

SANTIAGO GUILLEN

Alcaldesa y Consumera  
son los nombres que yo quiero  
que se llame quien pudiera  
gobernar el mundo entero.

—  
Cuando va el ama a la iglesia  
dice Santa Agueda así:  
—¡Rezad a una santa nueva  
que acaba de entrar aquí!

—  
Cuéntale a ese que te ronda  
lo que te voy a decir:  
Te quiero y tengo una faca...  
Ahora que venga por ti.

—  
El mar, es mar por el Ebro,  
que es el que lo va a llenar...  
¡«Maña» y lo que el Ebro vale  
que sin él no habría mar!

—  
Me atormenta, chiquilla,  
lo que no quieres...  
¡Ya sabrás lo que es gloria  
si te arrepientes!

—  
Cariño el que yo te guardo  
es firme porque es del alma;  
cariño el que tú me tienes  
es como cruz en el agua.

{ Zagala que vas sola {  
 { por esos montes,  
 { no temas a los lobos,  
 { ¡teme a los hombres!

—

{ Me miraste, te miré {  
 { y al punto nos entendimos...  
 { ¡y luego nuestras palabras  
 { eran de idioma distinto!

JOSÉ RINCÓN LAZCANO

{ A la media noche,  
 { cuando te despiertes,  
 { piensa qué yo pienso  
 { en lo que tú pienses.

—

{ No he visto cosa más grande  
 { que el corazón de Dolores:  
 { doce estuvimos a un tiempo,  
 { y cabían otros doce.

—

{ No me importa estar sediento  
 { y no hallar fuente cercana,  
 { que sólo con recordarte  
 { se me hace la boca agua.

JUAN PÉREZ ZUÑOIA

{ No me pidas dinero  
 { ni aun por descuido.  
 { Eso se hace tan sólo  
 { con el marido.

—

{ ¡Me quieres? ¡Te quiero!...  
 { Cuatro palabritas,  
 { siempre iguales... siempre...  
 { ¡Y tan nuevecitas!

¡Carape!—dijo un chico  
de Paracuéllos—  
¿qué será que me gustan  
más ellas que ellos?

CONSTANTINO GIL

Tu incomparable belleza  
y tus nobles sentimientos  
dominan mi fortaleza,  
cautivan mis pensamientos.

—  
La llama del alto sol  
es más fácil de ocultar  
que la llama del amor.

—  
¡Qué dichoso que me siento  
bajo el sol de tu mirada!  
y cuán grande es mi tormento  
cuando lo nublan tus lágrimas.

—  
Si me olvidas, vida mía,  
que no he de cantar presiento,  
pues eres tú la armonía  
y también el sentimiento.

—  
Jardinera del amor,  
por no cuidarlo con calma,  
en el jardín de mi alma,  
se está agostando una flor.

V. Vtu

Mira si yo te he querido,  
mira si yo te querré,  
que, sólo por tu cariño,  
a mi madre abandoné.

---

No te extrañes que te llame,  
ladrona, ladrona mía.  
¡Me estás robando la sangre!  
¡Me estás robando la vida!

---

Te he querido tanto,  
con amor tan grande,  
que, a pesar de lo mala que has sido conmigo  
¡no puedo olvidarte!

---

Para penas grandes  
mis penas, chiquilla:  
son penas de amores no correspondidos,  
¡penas infinitas!

---

Risa, risa eterna,  
para ti es la vida.  
Que siendo, como eres, te llames Dolores,  
¡parece mentira!

---

No hay amor más dulce,  
más noble, más grande,  
más puro y más santo,  
que el amor de madre.

---

Fué aquel desengaño  
como una punzada.  
Por eso, aunque quiero, no la olvido nunca...  
¡La llevo en el alma!

ANTONIO DE LA BARGA BENES

Abrazos, olas que vienen,  
suspiros, olas que van,  
besos, suspiros y abrazos  
señales de tempestad.

---

Porque quise darte un beso  
te pusistes a llorar,  
dame tú media docena  
verás qué risa me da.

---

Cuando dos almas se funden  
en amantísimo beso  
olas de vibrante gozo  
llegan de la tierra al cielo.

---

La belleza hija es del alma  
sólo así explicarse puede  
que hay feas que nos atraen  
y hermosas que nos repelen.

---

Cuando pienso que la muerte  
de ti me ha de separar,  
honda tristeza me embarga  
rompo enseguida a llorar.

---

Si tengo miedo a la muerte  
no es por dejar de vivir,  
es por el dolor que siento  
al separarme de ti.

---

Del pentagrama divino  
eligió un ángel tres notas,  
con trinos de ruiseñores  
las unió, y salió la jota.

MARCELIANO RICO

Es este mundo amalgama  
de perversos y de locos,  
con las penas de los unos  
viven felices los otros.

—

Enterraron la virtud  
vestidita de percal;  
sin un mísero ataúd,  
sin un canto funeral.

JOAQUÍN NIN Y TUDÓ

La vida de Juan Soldado  
es muy fácil de contar;  
dar la vida por la patria,  
luego, inútil, mendigar.

E. RODRÍGUEZ-SOLÍS

Quisiera ser ruiseñor  
y hacer un nido en tu pecho,  
y vivir de tus caricias  
y respirar con tu aliento.

—

No jures como una loca  
ni que me quieres me digas;  
ni me des una esperanza  
que no ha de verse cumplida.

—

Es el amor que me tienes  
como de jabón la pompa,  
que se deshace al momento  
cuando viene otro y la sop'a.

LUIS DEL ARCO

Dicen que el cielo es azul,  
pero yo así no lo creo,  
porque el cielo está en tus ojos  
y tus ojos son muy negros.

Las amistades del mundo  
no las pretendas probar,  
estando preso en la cárcel  
o enfermo en el hospital,

---

Si te preguntan por mí,  
contesta que me mataron  
las penitas que sufrí.

---

Para el viento hay un abrigo,  
para el mar hay una playa,  
para los desdenes tuyos  
los sufrimientos del alma.

---

Buscar es en vano  
alivio a mi duelo:  
las heridas que llegan al alma  
se curan ¡muriendo!

---

Eres mujer, libro oscuro  
bien difícil de estudiar:  
con penas sabes reír  
con dichas sabes llorar.

---

La cadena del amor  
tiene eslabones muy duros,  
los he querido romper  
y no desgasté ninguno.

---

Mi corazón ya no es mío  
porque tú me lo has robado;  
¡ay, quién pudiera del tuyo  
decir, serrana, otro tanto!

Quiero ocultar mi fatiga  
y me vende mi tormento;  
¡no caben dentro del alma  
disimulo y sentimiento!

---

Todo te parece mal;  
anda ve y dile a tu madre  
que te meta en un fanal!

P. PINTO

A pesar de lo que soy  
y siendo lo que tú eres  
no maldigo a las mujeres  
¡mira tú que loco estoy!

---

Las olas, como mis penas,  
unas vienen y otras van;  
las que se alejan ¡qué pocas!  
las que llegan ¡siempre más!

---

Tú me estás siempre rogando,  
yo te estoy siempre pidiendo,  
y siempre estás suspirando |  
por lo que yo estoy queriendo.

---

No digas que no me quieres  
porque no es más que un decir;  
cuando me miran tus ojos  
me están diciendo que sí.

---

Los enemigos del hombre  
cual los del alma son tres;  
una mujer de «trapío»,  
una suegra y un «inglés».

P. SAÑUDO ASTRUU

Tienes en los ojos fuego  
y nieve en el corazón;  
me abraso cuando me miras  
y me hiela tu rencor.

---

Tengo en el pecho una espina,  
que me clavó tu mirar;  
y es que tus ojos decían  
cuánto me puedes odiar.

---

Cortijera de mi vida,  
reina de la serranía;  
lucen tus ojos de noche  
con la luz del mediodía.

---

Yo perdono tu pecado  
porque es pecado de amor;  
tú no perdonas el mío  
y eso que igual pequé yo.

---

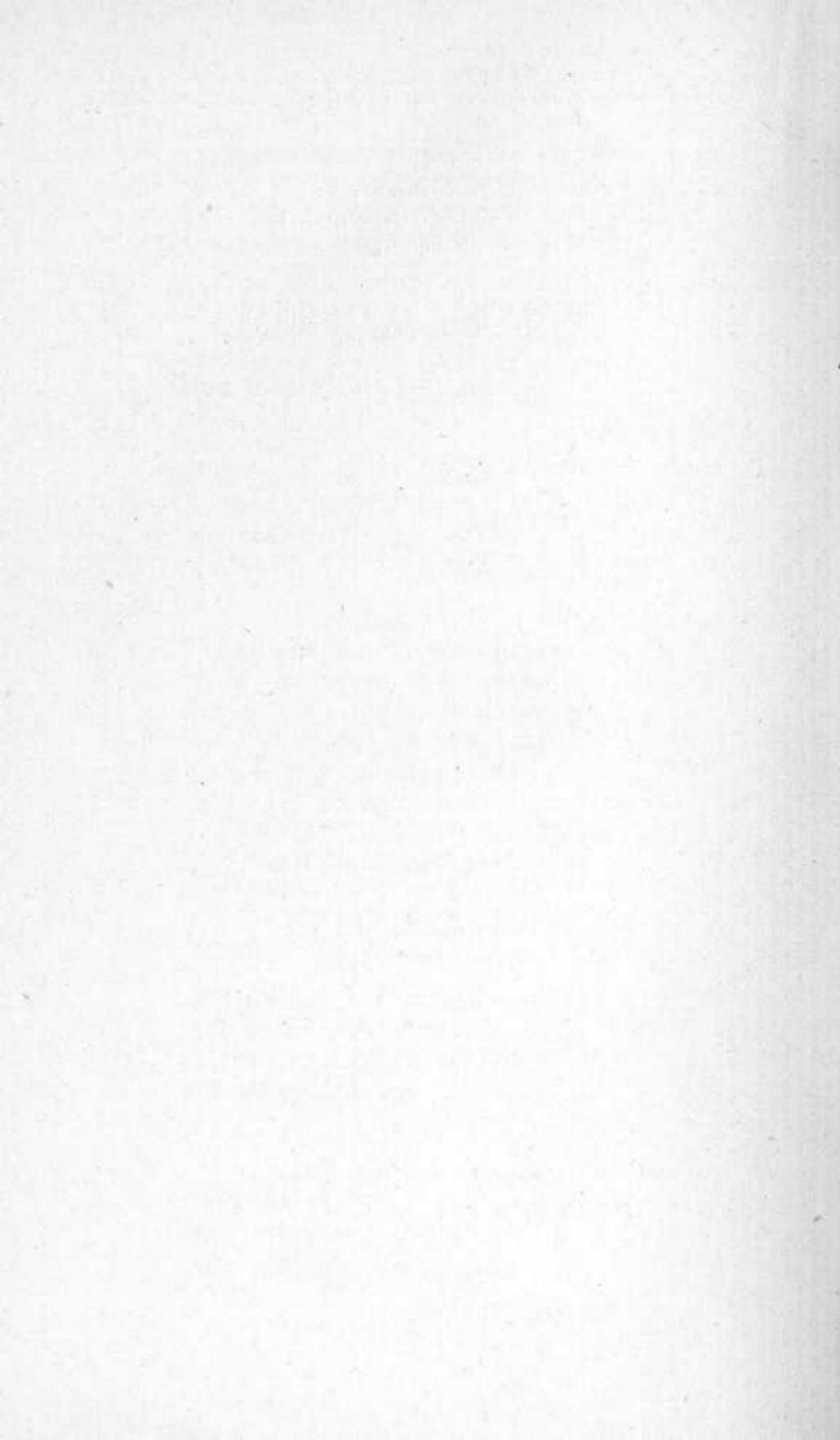
Fué en la margen de este río  
que tú me juraste amor;  
las aguas fueron testigo  
y hoy pregonan tu traición.

---

¡Ojalá no hubiera día  
y fuera noche estrellada,  
que siempre así te vería  
asomada a tu ventana!

LUIS G. MANEGAT

FIN



# INDICE

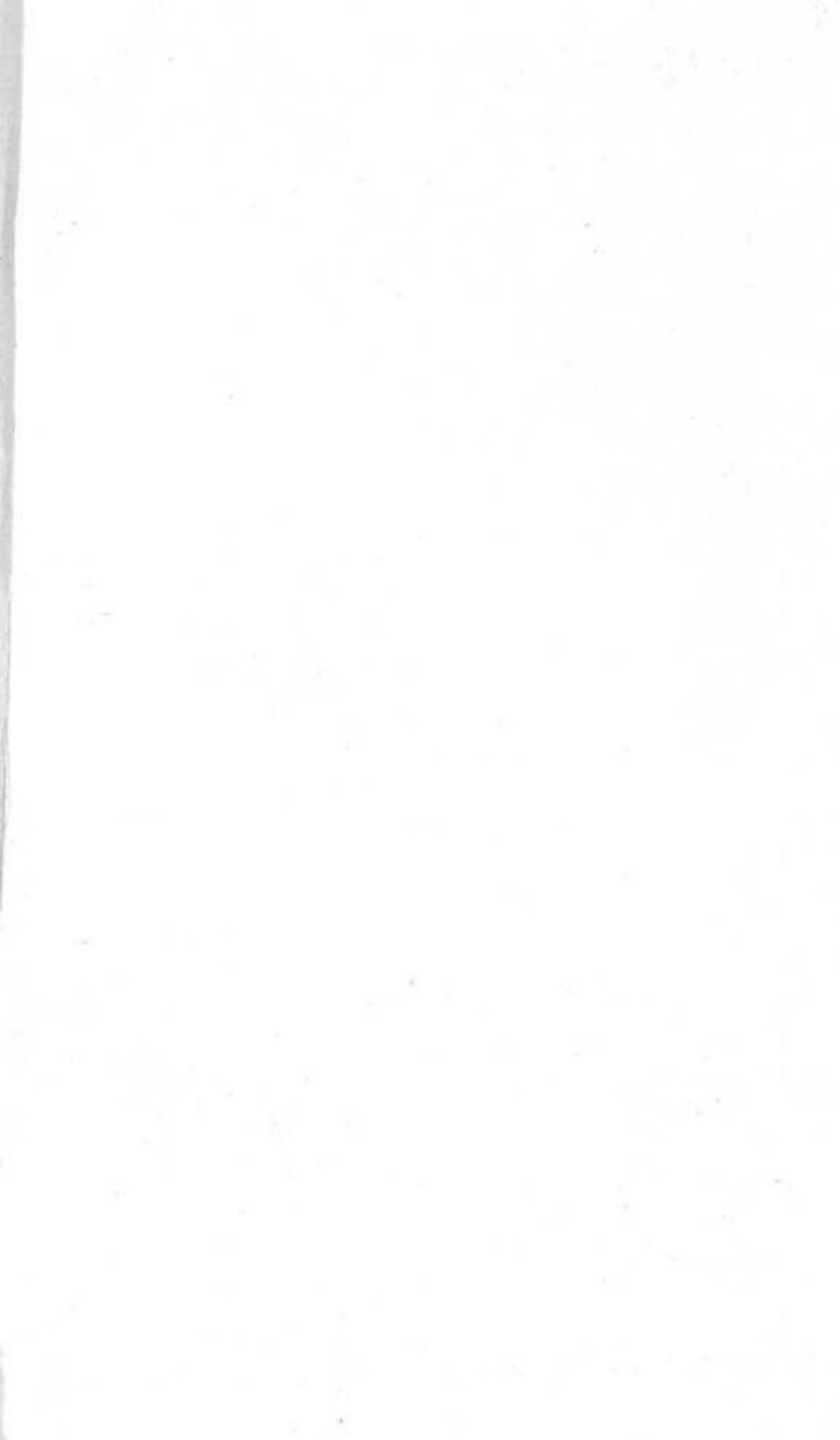
	<i>Págs.</i>
Nuestro propósito . . . . .	5
La poesía del pueblo, por Manuel Machado. . . . .	9
Loa de la guitarra, por Salvador Valverde. . . . .	11
CANTARES DEL PUEBLO. . . . .	15
CANTARES DE LOS POETAS. . . . .	137
Constantino Gil. . . . .	139
Manuel del Palacio. . . . .	140
Ventura Ruiz Aguilera. . . . .	142
José Estremera. . . . .	145
Enrique Perales. . . . .	146
U. Segarra Balmaseda. . . . .	146
Blanca de los Ríos. . . . .	147
Vicente Colorado. . . . .	147
Eugenio N. Estopa. . . . .	148
Carlos Rubio. . . . .	148
Federico Balart. . . . .	149
Teodoro Guerrero. . . . .	149
Angel Avilés. . . . .	149
Luis Ram de Viu. . . . .	150
J. Jackson Veyán. . . . .	151
Miguel de Siles Cabrera. . . . .	152
Ricardo Guijarro. . . . .	152
Ricardo J. Catarineu. . . . .	152
Salvador Rueda. . . . .	153
Luis Royo y Villanova. . . . .	145
Manuel Castellano. . . . .	154
Víctor Balaguer. . . . .	154
Angel M. <sup>a</sup> Dacarrete. . . . .	156
Augusto Ferrán. . . . .	156
Antonio de Trueba. . . . .	162
Gustavo Becquer. . . . .	162
Francisco Villaespesa. . . . .	162
Joaquín Alcaide de Zafra. . . . .	163
Enrique de Quirós. . . . .	163
Angel R. de Obregón. . . . .	164
Terencio Thos. . . . .	165
Norberto Guiteras. . . . .	166
José Zorrilla. . . . .	166
Isabel de Villamartín. . . . .	166
Luis Montoto. . . . .	170
Cayetano de Alvear. . . . .	173

	<i>Págs.</i>
Arturo Reyes. . . . .	174
Carlos Arniches. . . . .	175
Alberto Casañal. . . . .	219
J. Valverde. . . . .	175
José Iruela. . . . .	175
Baronesa de Wilson. . . . .	176
Ramón de Campoamor. . . . .	178
S. y J. Alvarez Quintero. . . . .	191
Melchor de Palau. . . . .	192
Joaquín M. <sup>a</sup> Bartrina. . . . .	193
Sinesio Delgado. . . . .	194
Ricardo J. Catarineu. . . . .	195
José López Silva. . . . .	196
Manuel Machado. . . . .	196
Gloria de la Prada. . . . .	199
Antonio Ramos Martín. . . . .	199
Antonio Montalbán. . . . .	201
Leopoldo Varó. . . . .	202
Jaime Pomar. . . . .	202
Luis del Arco Muñoz. . . . .	202
José Doz de la Rosa. . . . .	202
Anónimos. . . . .	202
J. de Guevara. . . . .	203
Ricardo Céster. . . . .	203
José Estremera. . . . .	203
Anónimos. . . . .	204
José M. Feliu. . . . .	205
Manuel del Palacio. . . . .	205
Luis González Cando. . . . .	205
Antonio Andión. . . . .	211
Anónimos. . . . .	211
Fernando Paz. . . . .	212
J. Ferré Esteller. . . . .	212
Sixto Celorrio. . . . .	216
Nicolás Palacio. . . . .	222
José García Plaza. . . . .	222
Antonio Guijarro González. . . . .	223
Vicente Díez de Tejada. . . . .	224
Luis Pascual Frutos. . . . .	225
José Brissa. . . . .	226
Enrique Parada. . . . .	229
Manuel Paso. . . . .	229

	<i>Págs.</i>
Alfonso Tobar. . . . .	229
Anselmo Guerra. . . . .	232
Pedro Marquina. . . . .	234
Narciso Díaz de Escobar. . . . .	234
José Rodao. . . . .	238
Santiago Guillén. . . . .	242
José Rincón Lazcano. . . . .	243
Constantino Gil. . . . .	244
Juan Pérez Zúñiga. . . . .	244
V. Viu. . . . .	245
Antonio de la Barga Benés. . . . .	246
Marceliano Rico. . . . .	247
Joaquín Nin y Tudó. . . . .	248
E. Rodríguez-Solís. . . . .	248
Luis del Arco. . . . .	248
P. Pinto. . . . .	248
P. Sañudo Autrán. . . . .	250
Luis G. Manegat . . . . .	251







# OBRAS POÉTICAS

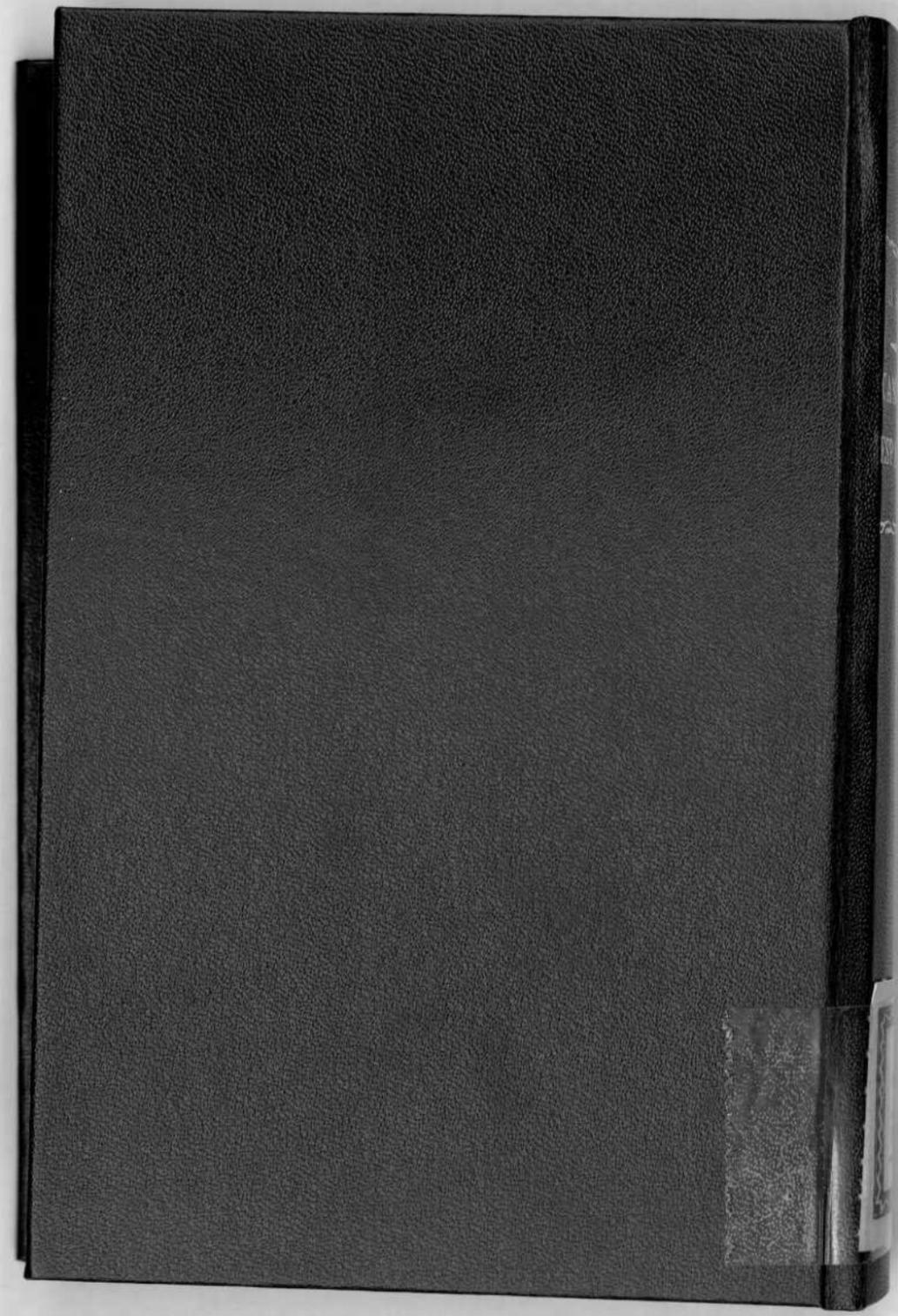
DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

- Cantos de Vida y Esperanza, por Rúbén Darío.—Un tomo, 3 pesetas.  
Colección de sonetos (350 de los mejores autores de España y de América), por N. Díaz de Escobar.—Un tomo, 3 pesetas.  
El libro azul (poesías), por Adalberto A. Esteva.—Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.  
Futilezas, por J. Ferrer Esteller.—Un tomo en tela, 2 pesetas.  
La Casa del Pecado (poesías amorosas), por F. Villaespesa.—Un tomo, 3 pesetas.  
La Araucana, por Alonso de Ercilla.—2 tomos de 320 páginas cada uno. Precio de la obra completa, 4 pesetas.  
Mis Mejores Poesías, por F. Villaespesa.—Un tomo, 3 pesetas.  
Mi Patria y mi Dama, por J. L. Cordero.—Un tomo, 3 pesetas.  
Obras Poéticas de José Espronceda.—Con ocho láminas, 3 pesetas.  
Obras Completas de D. Ramón Campoamor.—Cuatro tomos ilustrados. Cada tomo, 3 pesetas.  
Obras de Manuel Acuña (poesías).—Un tomo con 8 ilustraciones, 3 pesetas.  
Parnaso Argentino.—Con retratos, un tomo, 4 pesetas.  
Parnaso Antillano, por O. Bazil.—Un tomo, 3 pesetas.  
Parnaso Boliviano, por L. F. Blanco Meaño.—Un tomo, 3 pesetas.  
Parnaso Brasileño, por Alfonso Costa.—Un tomo, 3 pesetas.  
Parnaso Colombiano.—Un tomo, 4 pesetas.  
Parnaso Chileno.—Un tomo ilustrado con 30 retratos, 3 pesetas.  
Parnaso Dominicano, por O. Bazil.—Un tomo en rústica, 3 pesetas.  
Parnaso Ecuatoriano, por José Brissa.—Un tomo, 3 pesetas.  
Parnaso Español Contemporáneo, por José Brissa.—Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 5 pesetas.  
Parnaso Mexicano, por A. Esteva y J. Pablo Rivas.—2 tomos, 4 Pts.  
Parnaso Nicaragüense.—Un tomo con retratos, 3 pesetas.  
Parnaso Peruano, por V. G. Calderón.—Un tomo, 3 pesetas.  
Parnaso Salvadoreño, por Salvador L. Erazo.—Un tomo, 3 pesetas.  
Parnaso Venezolano, por G. Gamargo.—Dos tomos, 4 pesetas.  
Poesías Escogidas, por Juan de Dios Peza.—Un tomo, 3 pesetas.  
Poesías de Antonio Plaza.—Un tomo ilustrado, 3 pesetas.  
Pasionarias, por Manuel Flores.—Edición ilustrada, 3 pesetas.  
Poesías completas de Ricardo Palma.—Un tomo, 3 pesetas.  
Poesías Escogidas de Manuel Machado.—Un tomo, 3 pesetas.  
Poesías Completas de Salvador Rueda.—Un tomo en 4.º, de 576 páginas, con el retrato del autor, 5 pesetas.  
Poemas de Enrique Heine, traducción de J. P. Ribas.—Un tomo, 3 pesetas.  
Poesías de Andrés Bello.—Un tomo, 3 pesetas.  
Poesías de Olegario V. Andrade.—Un tomo, 3 pesetas.  
Poesías de José Asunción Silva.—Un tomo, 3 pesetas.  
Rosas de Pasión.—Poesías de Carlos Miranda. Un tomo, 3 pesetas.











J. RODRÍGUEZ



CANTAS  
ESPAÑOLAS



194845